



ANNALES
DE LA
PROPAGACION
DE LA FE



1896 Y 97



266(44)(05)



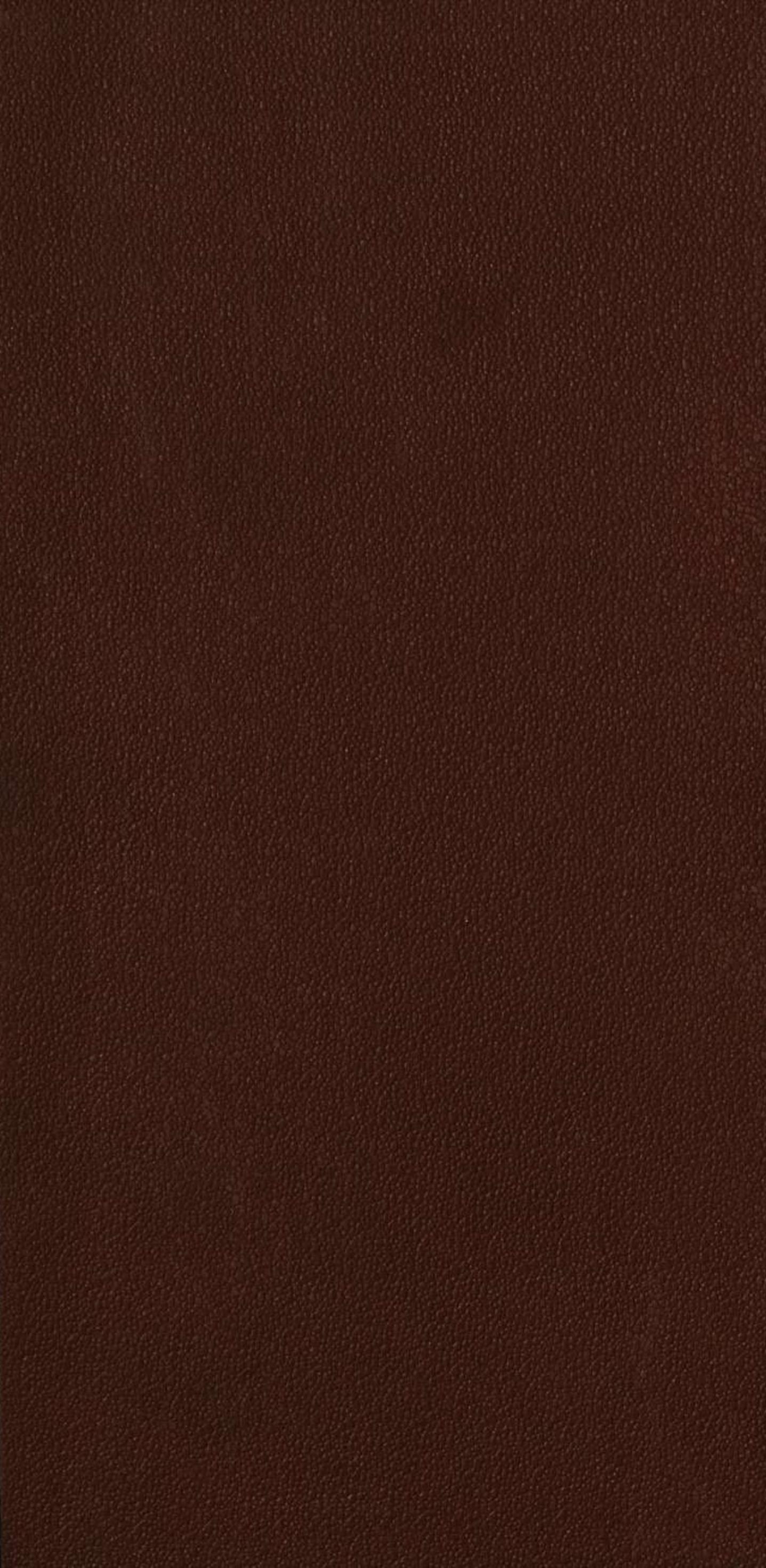
17

17

17

(105)

MCD 2013





$\frac{2}{5}$

ANALES

DE LA

Propagación de la Fé

INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS
VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.
En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.
En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,
En LIEJA, en casa de SPÉE-ZELIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones oxtranjeras.

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.
Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.
Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.
Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.
Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.
Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LÓNDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.
Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.

B. 1069

ANALES

DE LA

Propagación de la Fé

COMPILACIÓN PERIÓDICA

DE LAS CARTAS DE LOS OBISPOS Y DE LOS MISIONEROS

DE LAS MISIONES DE AMBOS MUNDOS

Y DE TODOS LOS DOCUMENTOS RELATIVOS Á LAS MISIONES

Y Á LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ

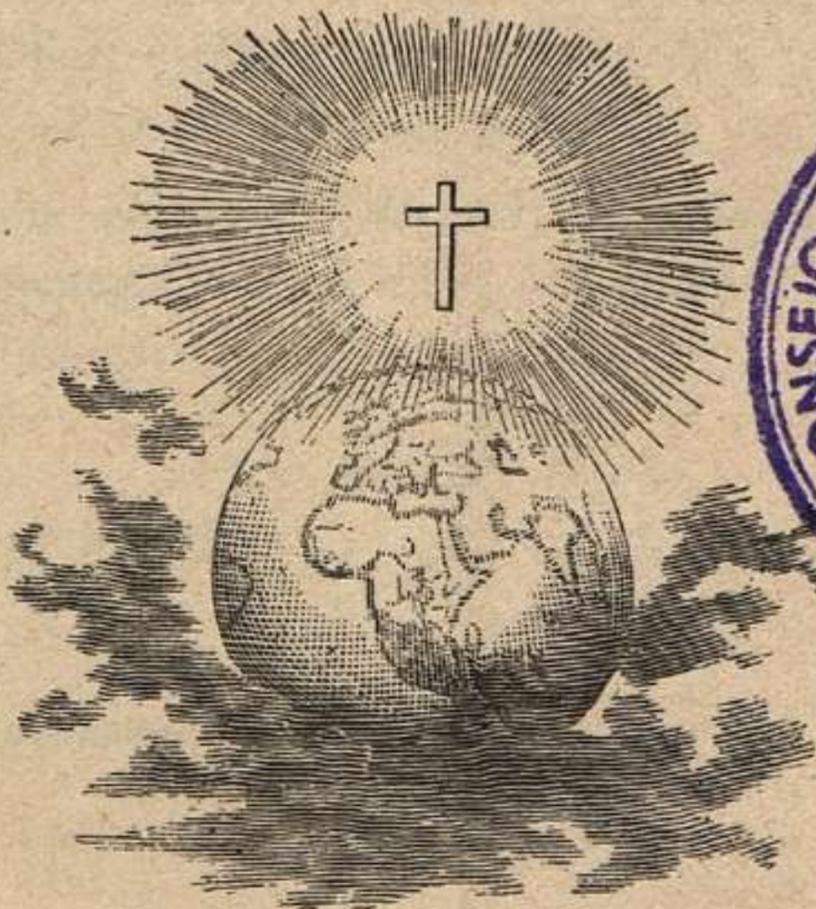
COLECCIÓN

Que es la continuación de las cartas edificantes

TOMO SESENTA Y OCHO



B. G. H.



EN LYON

RUE SALA, 12

EN PARÍS

20, RUE CASSETTE

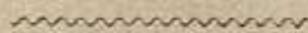
1896

MCD 2018

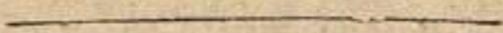
LIBRARY
Propagacion de la fe



Sumario del Número 404



OJEADA GENERAL Á LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1895	7
SU-TCHUEN MERIDIONAL. — <i>Carta de Mons. Chatagnon.</i> — Relación del cautiverio de este prelado en el pretorio de Mei-tcheou. — Un buen mandarin; curiosos detalles. — Sufrimientos de los cristianos; saqueo é incendio de las Misiones. — Feliz intervención de M. Ger rd, embajador de Francia.	14
VICTORIA-NYANZA SEPTENTRIONAL. — <i>Carta del R. P. Streicher.</i> La Misión del Buddu. — Fervor de los neófitos y de los catecúmenos. — Un hospital para los leprosos. — Las vírgenes catequistas.	30
GABÓN. — <i>Carta del Mons. Le Roy.</i> — Ojeada general á la Misión. — Obras establecidas. — Fundación nueva entre los Eshiras. — Proyectos para el porvenir	38
TAHIŪ. — <i>Carta del R. P. Alazard.</i> — Conversión de una isla de antropófagos, por un niño. — Verídica y maravillosa historia de Atanasio	51
CRÓNICA	68
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	72
NECROLOGÍA	79
SALIDAS DE MISIONEROS.	79

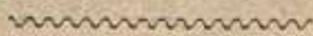




Mons. FOREST, obispo de San Antonio.
(Véase en las Noticias de las Misiones).

OJEADA GENERAL

A LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1895



Cuando se pretende hacer el resúmen, al fin del año, con una palabra general, de las noticias que se han dado diariamente, un solo pensamiento ocurre : la Iglesia católica, compra sus victorias con la lucha. Por lo tanto, en la historia de las misiones sobre todo, esta verdad se impone á los espíritus más superficiales ó prevenidos. En lucha con dificultades materiales y visibles ; siempre, ó casi siempre en frente de pueblos francamente hostiles que conocen poco los recursos de la diplomacia ; el misionero, no está como el sacerdote de los países civilizados, obligado á miramientos que gastan sus fuerzas ó disminuyen su prestigio : lucha, sufre, triunfa á veces, muere también en la demanda, cayendo en el surco á medio trazar, que otros vendrán á continuar y fecundar con la sangre y el sudor de su rostro. He aquí en pocas palabras, la historia anual del apostolado. Los países en donde se ha peleado, cambian todos los años, sin duda, pero el campo sigue siendo el mismo y abriga siempre las mismas peripecias, con actores diferentes.



Poco diremos de Europa, pués á pesar de los esfuerzos de la Iglesia, á pesar del espíritu de conciliación y

sabiduría de Roma, llevado hasta el último extremo, no tenemos ¡ ay! que señalar en el estado general de las naciones católicas, sino ligeras mejoras.

Sin embargo, en los países invadidos antes por el protestantismo, si las conversiones no son numerosas en las masas populares, en cambio, entre las clases instruidas, en las filas mismas de los ministros del error. ¡Cuántos reclutas gloriosos para el presente y ricos de esperanzas para el porvenir! Por todas partes donde hace apenas 20 años el ódio contra Roma estaba á la orden del día, vemos hoy la Iglesia Católica reconocida como una imponente fuerza moral y tratada, por nobles y leales adversarios con una cortesía y un respeto que nos enorgullece.

Lo que decimos de las naciones protestantes, podríamos también afirmarlo de los Estados sometidos al Sultán de Constantinopla; allí, al menos, hasta los últimos disturbios armenios, en que la idea política está sobre todo en juego, se deja, una libertad ilimitada al culto católico y á sus manifestaciones exteriores; nuestras Hijas de la Caridad, nuestros Hermanos de las Escuelas Cristianas, todos nuestros religiosos lejos de ser tratados como parias y tarifados como enemigos y extranjeros, no solo tienen derecho de ciudadanía, sino que son considerados, á causa de su abnegación « como una sonrisa del Cielo à la tierra ». ¿Porqué pues, en los hermosos países Cristianos que la Iglesia hizo tan grandes, una potencia oculta continua su obra de muerte y desorganización social, y reemplaza los procedimientos caballerescos de otros tiempos, por medidas tan odiosas como mezquinas é hipócritas!



En Asia, uno de los más graves acontecimientos del año, ha sido la convocación de los Patriarcas orientales en Roma. Como se recordará, el Padre Santo había preparado la realización de sus proyectos de unión enviando al Congreso Eucarístico de Jerusalén en calidad de Legado de la Santa Sede al Eminentísimo Arzobispo de Reims. De resultas de esta misión pareció á León XIII que había llegado la hora de tentar un supremo esfuerzo cerca de las comunidades orientales. De ahí, la Encíclica asegurando á esas viejas Iglesias su autonomía y el respeto de sus litúrgicas nacionales; de ahí otra Encíclica, en la que se trazan reglas y límites precisos á los sacerdotes latinos auxiliares de los cleros orientales; de ahí, un llamamiento dirigido al pueblo copta y elogios distribuidos solemnemente á los Jesuitas que trabajan para instruir dicho clero venerable; de ahí; también, otra Encíclica, que quedará, en el libro de oro de nuestra Obra, como uno de nuestros más hermosos títulos de gloria. En este grandioso documento dirigido al Universo, Pontífice supremo exalta de nuevo una Obra que ha sido, en el siglo XIX, el más poderoso auxiliar del apostolado y asociándolo á los vastos proyectos de su corazón sobre Oriente, la recomienda á la Caridad y solicitud de todos los Obispos del mundo. Esperamos que el mundo contestará con largueza á este llamamiento y nos permitirá participar, como Hijos sumisos, á las grandes y Santas esperanzas de León XIII, « sin aminorar como El dice, la feliz influencia de nuestra Obra en el resto del Universo. »



En Extremo-Oriente, todas las familias religiosas siguen trabajando para la gran causa de la civilización y de la fé. Mientras los Padres Jesuitas tratan en las Indias, de luchar y á veces con éxito contra los prejuicios de las castas, la Sociedad de las Misiones extranjeras de Paris hace por merecer más y más su título de proveedora del martirio. En Laos el Padre Verbier muere por la fé con sus catequistas; en Su-Tchuen Mons. Dunand y Mons. Chatagnon son prisioneros de los Mandarines, no debiendo su salvación sino á la intervención inteligente y firme del ministro de los negocios extranjeros de Francia y de su representante en Pekin, M. Gérard. En esta ocasión, y por consola-
ción á muchas tristezas, tenemos la dicha de repetir y subrayar estas palabras de un Lazarista muy conocido M. Favier : « Es cierto (nos escribía últimamente), que Francia ha conquistado el primer lugar en Extremo-Oriente, y eso, por el vigor y firmeza de un hombre, M. Gérard, Con semejante ministro, puede, estarse seguro que se hará todo lo posible y rapidamente. »

En el plan de un resúmen tan rápido, no entra el citar todos los actos de abnegación realizados. Habría que nombrar las familias religiosas que perteneciendo á todas las nacionalidades, surcan el continente Asiático. Dedicemos sin embargo, de pasada, un recuerdo á Mons. Colombert y á Mons. Cordier, que dejarán en Saigón y en el Cambodge gran fama de sabiduría, y á Mons. Bax de la congregación Belga de Scheut-lez-Bruxelles, que, en el Kansu y en Mongolia permanecerá como un modelo del verdadero misionero.



En Africa, el año 1895 ha visto la realización de un proyecto querido del Eminente y llorado Cardenal Lavignerie; la toma de posesión por el apostolado, del puesto de Tombuctú, perdido en los arenales del gran desierto; es un hijo del pontífice africano, el R. P. Haquart, de los Padres Blancos, que tuvo el honor de plantar el primero, la cruz en la famosa metrópoli del Sudán central.

Si nos aproximamos á la costa oriental del Continente Negro, vémos sobre las altas mesetas abisinias, cultivadas hace medio siglo por los Lazaristas, otros trabajadores ocupados en la misma obra. Tomando en consideración los acontecimientos políticos que han puesto bajo el protectorado italiano una gran extensión de la cuenca del mar Rojo, la Santa Sede ha desmembrado el antiguo vicariato apostólico de la Abisinia y a confiado á los Capuchinos de Roma una nueva prefectura apostólica, la de Eritrea.

En Madagascar, donde las tropas de Francia acaban de hacer la conquista, se abre un porvenir lleno de promesas para la evangelización y para responder al movimiento de conversiones que seguirá de cerca á la caída de un gobierno hostil al catolicismo, la Santa Sede prepara el reparto de la isla entre tres grandes familias religiosas, que hasta ahora se había confiado solamente á la Compañía de Jesús.

Esta valiente Sociedad ha perdido en 1895, uno de sus más ilustres religiosos. En la vecina isla de Madagascar, en Mauricio, Mons. León Meurin ha terminado su carrera apostólica fecunda y laboriosa en el mes de

Mayo, con una piadosa muerte. Después de haber regido, durante veinte años la diócesis de Bombay, fué promovido Arzobispo y trasladado á la Sede de Port-Louis.

Se ha erigido en 1895 una misión nueva, la prefectura de la Costa de Marfil, en la costa occidental y la prolongada viudez de la Iglesia del Benin, privada prematuramente de su primer pontífice Mons, Chausse, se ha terminado con la elección y consagración de otro misionero de la Sociedad de las Misiones africanas de Lión, Mons. Pellet. Las muertes ván sucediéndose rápidas y dolorosas, sobre el dominio apostolico confiado á los hijos de Mons. Marion de Bresillac en un año, 18 sacerdotes y religiosas han sido llamados á recibir la eterna recompensa, pero la abnegación y el heroísmo son hereditarios en la familia del glorioso Obispo.



En el Nuevo-Mundo, el catolicismo sigue sus pacíficas conquistas en medio de las sectas de toda denominación que se reparten los 60 millones de habitantes de la gran república americana.

Las pobres poblaciones salvages del Canadá septentrional reciben los cuidados y las lecciones de los Padres Oblatos, cuya actividad multiplica los focos de civilización cristiana hasta el mar Glacial.



En la Polinesia, mientras los Padres Maristas celebraban con piadoso entusiasmo el jubileo de su llegada á Nueva Caledonia, dando gracias á Dios por las abundantes gracias derramadas sobre sus cincuenta años de

trabajos en tierra canaca é islas vecinas, otros misioneros, los Padres de Picpus, echaban las redes evangélicas en las aguas del archipiélago Kook, y anexaban al reino de Jesucristo toda una pléyade de islas.

Esas hermosas misiones de Oceanía son por desgracia puestas á prueba periódicamente por horribles ciclones que arruman en pocas horas las obras executadas á precio de grandes, fatigosos, y costosos sacrificios. Así fué el 6 de Enero; un tifón sembró la ruina y la muerte por todo el archipiélago fidjiano.

Poco después, la misión de la Oceanía central se vestía de luto por la piadosa reina Amalia, llamada á Dios el once de Marzo. Esta soberana de las islas Wallis no cesó de favorecer á los misioneros y sus obras.



Para terminar, permítasenos hacer un urgente llamamiento á nuestros benefactores. La mies se anuncia abundante, hasta los obreros acuden numerosos, pues nunca se habían presentado tantos en nuestras casas donde se preparan los misioneros y las vocaciones son más abundantes. Lo que hace falta, son recursos materiales que aseguren á los apóstoles, nó las riquezas del protestantismo, sino el pan cotidiano y la posibilidad de elevar una pobre capilla y una modesta escuela.

Cuando estas líneas lleguen á nuestros lectores, las limosnas del año se recogerán y se centralizarán. ¡Qué todos puedan, ántes de entregar sus ofrendas, oír los gritos de socorro del apostolado! Ya saben que Dios no se deja vencer nunca en liberalidad y no sentirán los sacrificios, que el Dueño de la Viña pagará el céntuplo.



中 外 通 商 條 約

Un buen mandarin.

Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO
DEL SU-TCHUEN MERIDIONAL

Hemos tenido al corriente á los lectores de los *Anales*, de la persecución que se desencadenó contra las Misiones del Su-tchuen; los cristianos han sufrido horriblemente; los obispos han sido presos. Hoy, gracias á Dios, ha vuelto la calma. Mons. Chatagnon ha podido reanudar el gobierno de sus 18.000 cristianos, ayudado por 44 sacerdotes y 60 catequistas. El curioso relato en que el venerado prelado cuenta su cautiverio es interesantísimo y nos alegramos de publicar estas páginas pintorescas y atractivas.

CARTA DE MONSEÑOR CHATAGNON

VICARIO APOSTÓLICO DEL SU-TCHUEN MERIDIONAL

Al señor Abate SEON, cura de San-Galmier (diócesis de Lión)

Tchen-tou, 19 de Agosto de 1895.

En mi cárcel de Mei-tchen feché mi última carta, hara apenas un mes, y me parece que ya hace un año, tantos y tales son los acontecimientos que he presenciado, que hacen parecer más largo el tiempo. Poco días después de haberos escrito, recibí vuestra carta del 1º de Mayo. Fué muy bien venida entonces, pués necesitaba yo muchos consuelos y ánimos. Hácia un mes, que me hallaba encerrado con tres colegas en un cuarto de 4 metros de largo por otros tantos de ancho que nos servía de dormitorio, de refectorio y de estudio. Ni siquiera tenía la libertad de llorar la ruina de mi pobre Misión, de que era testigo impotente; había que mostrar á todos un rostro sereno y un aplomo que yo no tenía, para servirles de sostén; ¡ cuántas veces me he retirado á un rincón para escribir á los colegas ausentes, para fortalecerlos contra la tempestad, darles una dirección, consolarlos y animarlos! Tan pronto como me hallaba solo, las lágrimas corrían por mis mejillas; los sollozos me sofocaban, y no podía escribir más.

Doy gracia á Dios por haberme dado excelentes compañeros de cautiverio. Conversábamos, narrábamos historietas de los tiempos pasados, que por un momento hacían olvidar las tristezas presentes; bromeábamos, reíamos, pues era mejor que llorar, siempre y en todas circunstancias. Mis compañeros me servían de consejo

y de secretarios, porque he tenido mucho que escribir después de tres meses, ya para mi correspondencia exterior, ya para la diplomacia, con los mandarines chinos, y la Legación francesa, ó para los misioneros y sacerdotes indígenas.

I

Gracias á Dios, como ya as lo dije, aunque prisionero por la fuerza de las circunstancias, por que no había seguridad para nosotros más que en el protorio, caímos en poder de un buen mandarín que nos era muy adicto y no había entorpecido nunca nuestras relaciones exteriores, dejándonos toda libertad compatible con nuestra seguridad. Por eso, alajados estrechamente, circulabamos durante el día por todo el pretorio, sin que ningún empleado osara molestarnos ni burlarse de nosotros. Como entre tantos empleados, (125 en junto) varios de ellos eran más ó menos seguros, el mandarín nos indicó los que se prestarían á hacernos algún favor. De modo que no estabamos molestos. Por la mañana ibamos á hacer nuestras meditaciones por los patios, jardines y otros lugares retirados. Por lo restante durante la mañana hasta las 8, era cuando estabamos más tranquilos, pués todo el mundo dormía. Durante el día íbamos á ponernos donde se podía leer, escribir ó fumar con pipa, pero entonces estabamos rodeados de muchos curiosos que querían hojear nuestros libros, manejar nuestra pluma, y nos ponían á veces preguntas muy ridículas sobre Europa y el mundo entero.

En cuanto á Religión, todos nos preguntaban (como

lo hiciera Pilatos) lo que era la verdad, sin escuchar la contestación. Por fin los curiosos concluían dejándonos tranquilos, persuadidos de que éramos hombres como á los demas.



Pués, el mandarín, nuestro « patrón », como nosotros lo llamamos, no habría permitido que nos molestaran ; todos sus empleados lo sabían ; era verdaderamente un buen hombre, un buen mandarín ; en cuanto á eso, éstabamos mucho mejor que Mons. Dunand en casa del Prefecto de Tchen-tu.

Desde nuestra llegada nos puso á nuestras anchas y nos tranquilizó cuanto pudo. Es un antiguo militar que no fuma ópio, no bebe vino ; rechoncho, franco, muy activo y enérgico ; está en Mei-tcheu como interino, para reemplazar á otro que no conseguía limpiar y purgar al país, de los bandidos que lo infestaban. El, en pocos meses lo ha conseguido perfectamente, tanto, que el pueblo, mientras nosotros éstabamos allí, le dió una fiesta en prueba de agradecimiento. Nosotros tendremos que hacerle algunos regalos por habernos protegido tan bien, así como á nuestros cristianos mientras por los alrededores todo era desolación.

« — Mirad ; nos decía, estamos aquí como en una isla, mientras los países cercanos están sumergidos. »

Luego remangándose las mangas hasta el codo y mostrando sus nervudos brazos decía :

« — Ved ; cinco hombres con una mano, cinco con la otra : diez hombres, no me dán miedo, yo solo. En mi casa estad tranquilos ; no teneis nada que temer. »

En efecto, nosotros y nuestros cristianos, en toda la extensión de la prefectura, no hemos sido molestados.

Luego añadía :

« — Yo, he estado en cuatro reinos ; sé lo que son los extranjeros. Una ventada sopla coutra ellos, pero ya pasará y se quedarán aquí ; el viento no se llevará más que á los que lo han desencadenado. »

Y repetía lo mismo á los numerosos mandarines que venían de la capital de la provincia á visitarle de paso.

« — ¡Tened cuidado ! no os comprometais con los extranjeros y los cristianos. »



Para él, cumplía con su deber en conciencia ; nosotros sentíamos que fuera cristiano. Administraba su pretorio, compuesto de 120 à 130 personas, como si fuera una comunidad : nada de riñas ni palabras malsonantes, nadie fumaba ópio ni dormía durante el día ; tenía á su gente bien despierta, en continua vigilancia ; la vara siempre dispuesta á caer sobre los desobedientes. Tenía audiencia casi cada día y á veces días enteros.

Como estabamos entre el tribunal y la sala de recepciones, asistíamos à todas las visitas y sentencias. No era agradable para nosotros el ver torturar á la gente y oír sus gritos de dolor. El, con voz de trueno dominaba el tumulto ; à veces con un gran martillo daba sobre la mesa para lograr el silencio, pero siempre en ademán de cólera y sin piedad.

Otras veces, aún no había levantado la sesión, echaba su birrete y acudía à nuestra casa à descansar à sus anchas.

« — Parezco malo, (nos decia,) cuando estoy en el tribunal. Es preciso que el pueblo tema, de lo contrario sería ingobernable. »

A veces se ponía en frente de los acusados, los miraba fijamente como si quisiera penetrar en el fondo de sus conciencias, y les contaba sus crímenes que él había conocido por separado, según yo creo. ¡ Ah! para los ladrones y asesinos, era verdaderamente terrible.

« — Tener piedad de esa gente, nos decía, sería convertirse en verdugo del pueblo. »

Por eso los bandidos se habían marchado casi todos del país, para ir à buscar fortuna más lejos.

En los otros procesos, era más tratable; parecía un árbitro, hasta un « buen papá » que exhortara à los suyos à vivir en paz. Una vez, nos hizo reir mucho : se trataba de consolar à una pobre viuda con su niño. Bajóse del tribunal, fué à acariciar al niño. Y después de haber mirado las líneas de sus manos, se volvió hácia la viuda y con ademán inspirado, dijo :

« — Yó, conozco el porvenir, lo mismo que el pasado. Bueno; te lo digo yo, cuida à tu niño, hazle estudiar. Cuando sea más grande, será un ilustre letrado y le está reservanda una gran fortuna. »

Se he visto juzgar un proceso entre cristianos y paganos en un asunto de justicia, era un contrato de venta; yo no hubiera juzgado mejor que él. Se tomó el trabajo de estudiar los documentos, todas las mañanas iba à casa de su consejero y de su primer secretario. Con verdadera modestia nos decía :

« — No veréis muchos mandarines como yó, porque

todos fuman ópio, el fuego les ha de quemar las cejas para que consientan en molestarse. »

A menudo venía á conversar con nosotros, solo, sin cumplidos; nos ponía al corriente de lo que ocurría y estaba muy bien informado.

Nosotros queríamos mantenernos á nuestras costas, pero aquel no lo consintió nunca; nos hacía servir en su propia mesa, venía á ver, en las comidas, si estábamos satisfechos, sin contar los dulces y pasteles chinos que nos mandaba durante el día.

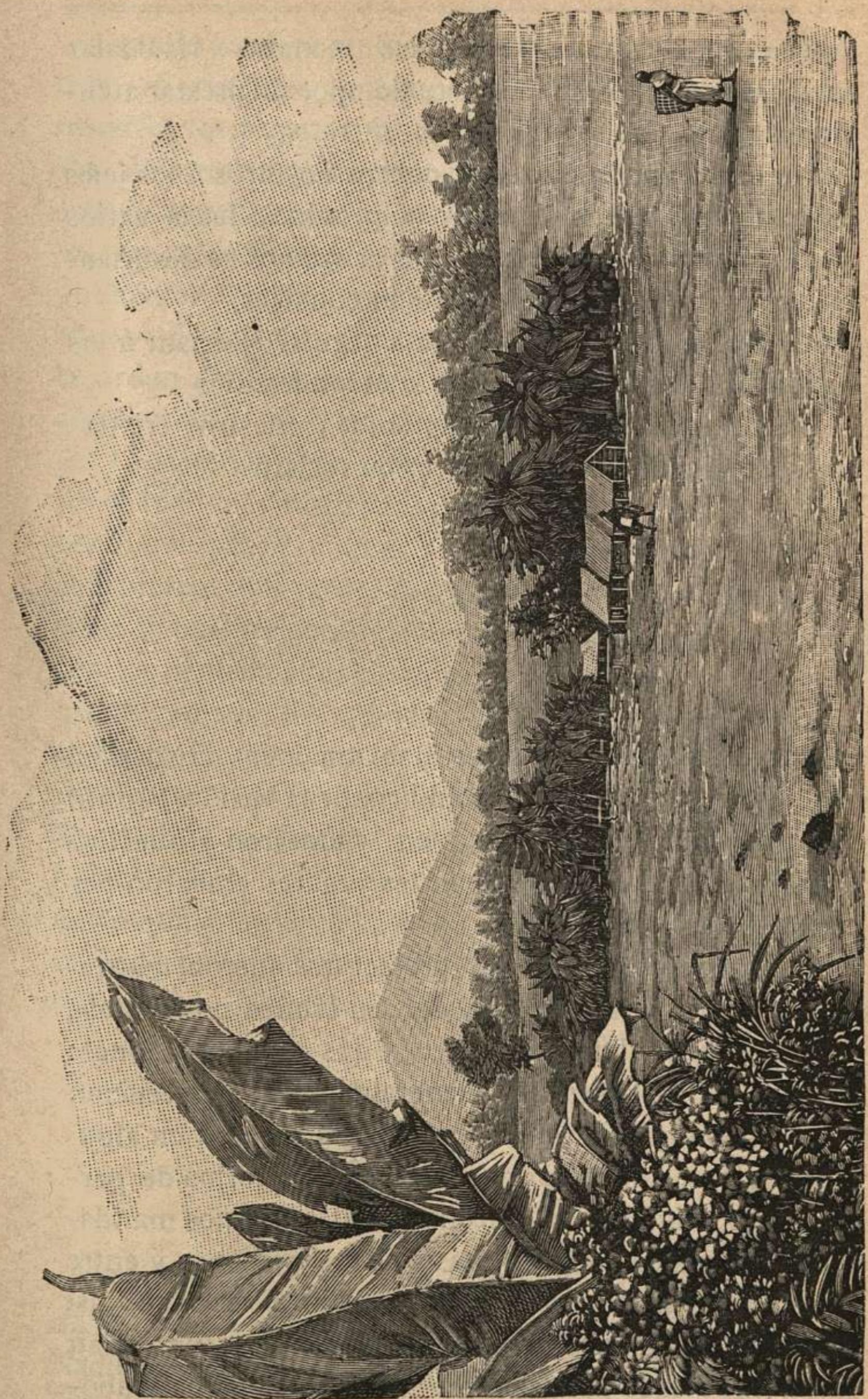
II

A pesar de eso, enflaquecíamos. Todos esos buenos procedimientos eran sin duda un lenitivo; no por eso era menos triste nuestra suerte. El primer mes (Junio), no recibíamos sinó noticias lamentables de todos los puntos de la misión.

Nadie esperaba semejante borrasca.

Nada en la opinión y rumor del público hacía temer un levantamiento contra los Europeos y los cristianos. Al principio de la guerra con el Japón, experimentamos serias inquietudes; pero la China fue derrotada, sin que en nuestras provincias lejanas, el pueblo sintiera la menor emoción.

Todo lo más se preocupaban algo de los nuevos impuestos que amenazaban; pero la población no se nos había vuelto más hostil. Así es que seguíamos en la mayor seguridad. El secreto de la conspiración, en el que pocas personas estaban comprometidas había sido bien guardado. Entre los que no lo ignoraban estaban los grandes mandarines de la provincia, con el Virey.



GABÓN. — Población de las mesetas eshiras.

Apenas si habíamos oído algunas amenazas á las cuales estábamos acostumbrados hace tiempo, sin prestar atención á ellas.

Por eso, cuando lanzaron contra nosotros á los jefes de bandidos que infestaban la provincia hacía varios años, todos los misioneros y los cristianos se desorientaron. Por todas partes me pedían consejos.

« ¿Qué hacer? ¿qué conducta seguir? ¿Resistir á los bandidos ó dejar hacer? ¿huir ó esconderse? »

Este último partido les recomendé; nuestros cristianos diseminados eran incapaces de resistir.



Primero, los bandidos no atacaron á los cristianos, sino á los establecimientos públicos de la Misión. Pronto llegaron á aficionarse al saqueo, y atacaron á nuestras familias más ricas y en diferentes lugares acabaron por asolar estaciones enteras.

Cuatro prefecturas ó sub-prefecturas fueron maltratadas particularmente, dos del Su-tchuen occidental: Kiong-Tcheu y Tung-Sin-tcheu, y dos en el meridional: Kia-tin-fu, y O-pien-tin. Generalmente la persecución ha conservado su primer aspecto de latrocinio; en algunos lugares, sin embargo, ha tomado la forma de persecución religiosa. Los ladrones y hasta algunos mandarines han solicitado la apostasía de los cristianos y entre los neófitos más recientes ha habido defecciones así como entre los viejos cristianos más tÍbios; ya creían haber expulsado para siempre á los misioneros y abolido la religión.

Cuando acudí al pretorio de Mei-tcheu con tres cofrades, los cristianos lloraban creyendo que íbamos á la muerte; los paganos no lo dudaban y en los primeros días de nuestro cautiverio, venían á menudo á ver si no iban á executarnos. ¿Cómo habrían podido figurarse que se detendrían en tan buen camino, al vernos perseguidos con tal rabia en nombre de las autoridades superiores? Es evidente que los mandarines habían recibido la orden de dejar hacer. Aquellos que, siendo raros, como nuestro prefecto de Mei-tcheu, se han opuesto á las ladronerías, han sido más honrados, enérgicos, y sobre todo mas ilustrados; han previsto que el golpe resultaría fallido y que las autoridades superiores lo censurarían más tarde, después de haberlos comprometido; lo cual ha sucedido en efecto, pues hasta ahora son los pequeños mandarines, relativamente inocentes, que pagan por los grandes culpables. Pero esperemos el fin. El Virey mismo ha empezado á recibir su castigo. ¿Quién podía preverlo? Andaba triunfante; la obra de destrucción seguía su curso y no parecía querer detenerse sino en los límites de la Providencia; hubiérase dicho que el infierno se había desatado y que habiendo recibido todo poder por un momento, se aprovechaba tratando de abolir el nombre cristiano.



Abandonados á los furiosos del populacho, nuestros neófitos no encontraron ya ni parientes ni amigos. Nadie se atrevía á atestiguar á los nuestros el menor interés; al contrario, todos pensaban hacer una acción

loable echándoles la piedra. Empezaban por hacerles pagar un rescate; los saqueaban; luego, como seguían siendo fieles, les traían ídolos y tablillas supersticiosas. Como nuestros cristianos las rechazaban, les quemaron



Quemaron las casas de los cristianos.

sus casas, hallaron un asilo entre algunos paganos de la vecindad que la piedad empezaba á ganar. Entonces los perseguidores amenazaban también con quemar las casas de los paganos que los alojaban. Los fieles de Loui-Tchang, numerosa cristiandad, tuvieron que acampar mucho tiempo al aire libre espuestos durante el día à los rayos del sol y reducidos por la noche á apiñarse los unos contra los otros para recalentarse.

Entre tanto, los misioneros, á quienes primero persiguieron, andaban errantes al acaso cambiando continuamente de refugio, pasando las noches á la luna. Solo cuatro, hallaron asilo en los pretorios, tres conmigo



Los misioneros andaban errantes al acaso.

en Mei-Tcheu y uno en Omei. ¡Qué vida durante quince días! ¡No recibir más que malas noticias, exageradas por el rumor público!

Allí, en aquel pretorio de Mei-Tcheu, fué donde supe la ruina de mi residencia de Kia-tin; de la procura; de nuestro seminario de Su-fu, que, atacado súbita-

mente, no había tenido tiempo de despedir á sus discípulos; á muchos de estos costó trabajo el encontrarlos de nuevo, arruinaron nuestro grande orfelinato de jóvenes en Omei, que felizmente, fué evacuado; y también diez y seis iglesias y residencias de misioneros, varias de ellas considerables. No cuento las farmacias y casas cristianas saqueadas, incendiadas, ó destruidas. Los países alejados, de los cuales no podíamos tener noticias nos daban aún más cuidado, porque tenían mayores desgracias para ellos. Cuando todo estuvo destruido en esta parte de la Misión donde yo me hallaba, un silencio de muerte se hizo en torno mio, silencio más triste que el ruido de nuestros establecimientos que se derrumbaban ¿Era verdaderamente el fin de nuestras Misiones de Su-Tchuen?



En esto, pasaron acompañados de soldados, los ministros protestantes americanos é ingleses, bajando el rio en barca en direccion, decían, de Shanghai. ¿No iba á tocamos pronto el turno á nosotros? Los pastores sin rebaño marchaban, sintiendo solo las perdidas materiales que habian sufrido; para nosotros, no era asi; estabamos atados á nuestros neófitos por lazos indisolubles. Esta razón sin duda era la que tenían los protestantes para mostrarse tan audaces, hasta provocadores despreciando de una manera patente las costumbres y los usos de los Chinos. En todas partes han sido los primeros en atraerse la ira, luego vinimos nosotros.



Poco tiempo después de la salida de los protestantes llegaron las primeras órdenes de Pekin para detener la persecución. Aunque la mayor parte de las oficinas del Telégrafo nos fueron cerradas, logramos hacer pasar algunos despachos dando la alarma. Nuestro embajador en Pekin, M. Gérard, tomó con vigor nuestra defensa, y el Virey, autor de la persecución, se vió obligado á detener su partida. Ya era hora; una sola prefectura, la más alejada de Tcheu-Tu quedaba intacta en el Su-Tchuen Meridional. Desde entonces cesaron los ataques, pero siguieron las amenazas hasta la llegada del nuevo Virey, á mediados de Julio, pues nuestro perseguidor habia esperado para pegar fuego á la pólvora, el último mes que pasaba en el ejercicio de sus funciones. El, pensaba escapar después de la explosión dejando á su sucesor el cuidado de reparar los desperfectos; pero este lo ha detenido y lo detiene todavia hasta que hayan ajustado cuentas.



M. Gerard ha exigido y obtenido que los Vicarios fueran admitidos á tratar en la capital de la provincia con las autoridades superiores; así Mons. Dunand y yo hemos salido de la cárcel. Una casa decente alquilada por los mismos mandarines nos ha recibido aquí en Tcheu-Tu. Salí de Mei-Tcheu, acompañado de un Prefecto y de una escolta militar. El pueblo no entiende

nada en ello y á lo largo del camino he oido reflexiones muy diversas. Unos decían :

« — No vale la pena de atacar á los Europeos para venir ahora á darles satisfacciones. »

Otros añadían :

« — Se les conduce á Tchen-tu para descabezarlos. »

Nada; hasta ahora, nadie sabe quien tiene razón. El nuevo Virey no debe sernos hostil; hasta ha publicado al llegar, un edicto á nuestro favor y á favor de los cristianos, pero está desde ayer en la Providencia. Toda la administración, que no puede cambiar de un día á otro, es aún la de su antecesor, y está comprometida con él, en la persecución. Por eso las amenazas y los pasquines incendiarios contra los cristianos siguen lloviendo aquí mismo. Se arrancan ó cubren de lodo los edictos del nuevo Virey. Aquí estoy hace quince días, las negociaciones no adelantan. Los mandarines, todos cómplices, excitan al pueblo, para poder excusarse y decir que son impotentes para protegernos. No creo que haya peligro de ver recomenzar la persecución, pero todo se hace para que la reparación sea imposible ó insignificante



Afortunadamente, hemos encontrado en nuestro embajador en Pekin, M. Gérard, una abnegación y energía raras; luego, las circunstancias nos han favorecido; la China tenía necesidad de Francia. ¿Porqué han escogido una situación desfavorable, nuestros enemigos? Primero, la ignorancia y la estupidez de los man-

darines de provincias es increíble; no entienden nada de política general, luego el golpe estaba preparado de antemano, nuestros enemigos no creían que Francia tomaría partido por la China contra el Japón. Otros dicen que el Virey suspendido anteriormente por malversación, ha querido vengarse de los cristianos, ó mejor de los Europeos y del gobierno chino, suscitando dificultades. En fin Dios ciega á menudo á los perseguidores. Sin embargo, ninguna indemnización podrá pagarnos el mal que nos han hecho. De las cuatro partes de la provincia, dos quedan intactas; la oriental y la septentrional. Mons. Dunand que gobierna la occidental y la septentrional, tiene la mitad de su Vicariato salvado. Yo que no tengo más que la meridional, no me ha quedado intacta sino una pequeña prefectura de segundo orden. Ya no hay seminario para el clero indígena, ni residencia, ni casas para abrigar á mis misioneros los cuales se vén obligados á pedir un abrigo á las familias cristianas salvadas de la persecución.

A la vista de tantas ruinas que reparar, ¡cuántas veces me ha parecido que la vida ero una pesada carga! ¡Cuánto habría deseado no sobrevivir á la persecución!... No obstante debo atestiguar que Dios está con todos los que sufren tribulaciones; primeramente ha sostenido mi salud vacilante que no ha sufrido demasiado de las privaciones y sacudidas, luego el ánimo no me falta del todo y sinceramente digo á Dios : « No me niego al trabajo, aunque me parezca ventajoso morir. ¡Hágase vuestra santa voluntad ! »



La comunión de Matias.

MISIONES
de África

VICARIATO APOSTÓLICO
DEL VICTORIA-NYANZA
SEPTENTRIONAL

MISION DEL BUDDU

La Misión del Buddu, es uno de los distritos del Victoria Nianza septentrional donde los misioneros recogen más consuelos. Mons. Guillermin es el vicario apostólico de esta magnífica Misión que tiene más de 15.000 fieles : este prelado,

originario de la diócesis de León recibirá próximamente la consagración episcopal.

CARTA DEL R. P. STREICHER

A Monseñor LIVINHAC, superior general de los Padres Blancos

Villa-Mariya, 29 de Mayo de 1895.

Después de haber pasado el día entero bautizando 316 catecúmenos, voy á consagrar una parte de la noche en escribiros algunas noticias de nuestros queridos Bagandas.

**Una cristiandad modelo. — El deseo del bautismo.
Amor á la Santísima Virgen.**

La mayoría de nuestros cristianos no cesa de darnos los más dulces consuelos. Por término medio, tenemos más de cien comuniones por día. Mas de 500 neófitos asisten cada mañana á la Santa Misa y á la instrucción que sigue después. Estos días, por el mes de María, son un millar al menos.

Con los frecuentes sacramentos recibidos y con la avidez de oír la palabra de Dios, no es extraño que muchos de nuestros neófitos vivan en la mayor inocencia y crezcan cada día en la práctica de las virtudes cristianas y de los consejos evangélicos.

Desde el 1º de Enero, hemos administrado el bautismo solemne á 1296 adultos y 420 niños; ó sea un total de 1716 bautizos en el espacio de 5 meses, en la sola Misión de Villa-Mariya.

Entre esos adultos bautizados, se hallan tres neófitos

protestantes, á los cuales, después de su abjuración les hemos renovado condicionalmente el bautismo.



Hay también allí varios ancianos, de los cuales e más interesante es el Padre de Matias Kisule, este bravo Kisule confesor de la fé durante la persecución de Mwangá. Me parece que le veo todavía de rodillas, con las manos juntas, llorando como un niño, suplicándome le bautizara, y Kisule arrodillado á su lado, apoyando la súplica de su padre, me decía:

« Mira, tiene todo el pelo blanco, ¿ quieres dejarle morir en manos del diablo? »

« — Pero, respondí al pobre viejo; no sabes aún tus oraciones. »

El replicaba :

« — Baba, cuando yo tenía tu edad, aprendía á prisa, pero hora mi lengua está pesada, muy pesada. Pero creo lo que tu crees, y amo á Dios. »

El anciano fué autorizado á entrar en la iglesia, y á hacer su oración ante el tabernáculo; un cuarto de hora después volvió con el rostro radiante de alegría, y con una voz temblorosa todavía de emoción, exclamó :

« Baba ; he visto el cielo ! »

« — No, le respondí, lo que has visto no es ni siquiera su sombra : el cielo es más hermoso. »

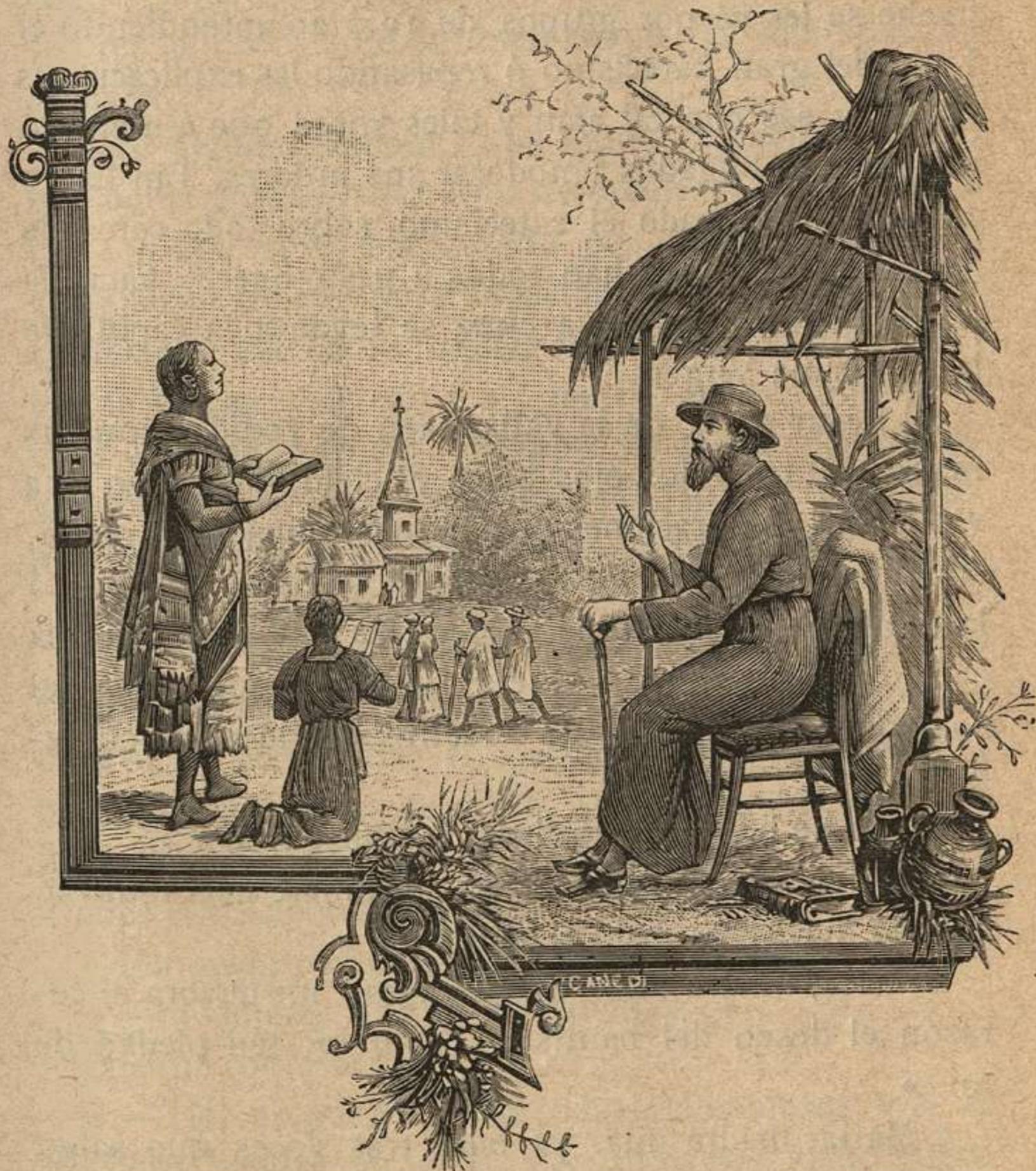
El anciano contestó :

« — Baba, ; dame el bautismo ! »

El querido P. Bresson acabó en ocho días la instrucción religiosa de aquel buen hombre, y el día de la Ascensión, Kisule, que la víspera, había conducido á su anciano padre á la pila, le ayudaba á subir las gradas de la Santa-Mesa.



En cuanto á los catecúmenos, los dos cobertizos donde los reunimos son muy insuficientes para conte-



ner la multitud, que, cada mañana, se agrupa en torno de la cátedra del P. Gacon. El P. Bresson habla ya la lengua de los Bagandas como un viejo; él es quien prepara inmediatamente al bautismo seis cientos catecúmenos de los más adelantados. A medida que estos

últimos son regenerados por el agua santa, el P. Gacon le envía nuevos reclutas.

Este pequeño rebaño distinguido, al cual el P. Bresson comunica el fuego sagrado que le anima, nos dá las más dulces consolaciones. Desde la mañana hasta la noche se les vé por grupos de 10 ó 20 aprendiendo el texto del gran catecismo ó repasando las explicaciones dadas, y eso con tal afán y tales voces que á menudo nos vemos obligados á moderar sus ardores. Tan luego como ha terminado el catecismo, sobre todo cerca de los exámenes, se echan todos á paso ligero, hácia la colina próxima, en cuya cima se levanta la capilla de la Santísima Vírgen.

Al llegar cerca de la valla, caen de rodillas con las manos juntas y los ojos hácia el cielo, dirigen en alta voz á María las oraciones más tiernas. Cuando mi retiro, anualmente, tenía yo por celda la sacristía contigua á la capilla de la Santísima Vírgen : de este escondite oía cada día los suspiros y quejas amorosas que salían del corazón y de los labios de nuestros queridos catecúmenos.

Voces de hombres, mujeres y niños, decían :

« María, madre mía, te amo, te amaré más todavía, cuando me hayas dado el bautismo. »

« María, madre mia, ya vés como me devora el corazón el deseo del bautismo, dámele, tén piedad de mí. »

« María, madre mía, ya hace tres veces que salgo mal de los exámenes. Haz que el Padre me pregunte algo fácil... »

Un día, oí una voz de mujer que gritaba á un grupo con entusiasmo rebosando de alegría :

« Amigos míos, ya lo veis, la Vírgen María lo puede todo ; cuánto le pidais os lo dará. Ya veis, de un

« nkanaga » (árbol espinoso) puede hacer un « mutuba » (árbol lubugo) y sacar de él « mbugo. » ¿ Quién creía que yo triunfaría de los exámenes? He rezado, y gracias á Ella, he triunfado. »

Si, la Virgen santísima no es sorda á las voces de sus negros hijos del Bugunda, y concede, no solo cuantos favores le piden, sino también cuando de Ella solicitan castigos.

Hace algunas semanas una mujer cristiana, casada, que había gozado hasta aquí de excelente salud, vino á mí con el rostro desfigurado por grandes llagas. Al extrañarme de esa súbita invasión de la enfermedad me contestó. « Estaba de rodillas ante la estatua de la santísima Virgen, y le dije : » ¡ María! he cometido muchos « pecados en otro tiempo, he hecho poca penitencia. Envíame una enfermedad ; ¡ lo que tu quieras, « lo acepto con gusto por castigo de mis faltas ! »

La cristiana siguió diciendo :

« Estaba en el átrio de la capilla para salir, cuando senti comezón por todo el cuerpo y como una quemadura en los labios. Por el camino cuando regresaba, el pellejo de los labios se abrió, y llegué á casa con una llaga. Mis amigos al verme exclamaron : « ¡ Wo, Wo! » Tienes el « Kabontougo ! »

Conmovido por esta narración, le dije :

« — ¿ Quieres que te dé remedios? »

Ella me contestó :

« — Hó, nó puedo sufrir todavía dos meses, y si no me curo, vendré por ellos. Verdad es que ya no puedo entrar en la iglesia, los otros me echan de allí ; pero yo me arrodillo fuera y me digo : « Dios oye á los que rezan fuera como á los que « están dentro, » « no me enfado por eso, estoy contenta. »

Este pequeño rasgo, escogido entre mil, os demuestra

de lo que son capaces nuestros neófitos del Buganda, y cuan animado se siente el misionero á sacrificarse por cristianos tan fervientes. La Santísima Virgen debe conmoverse mucho con nuestros bagandos, pués el afecto filial de ellos por María no está solo en sus labios sinó que se traduce por actos, heroicos, á veces, y por presentes tanto más generosos, cuanto que representan el óbolo del pobre. Actualmente el cepillo de la Virgen tiene más de 36.000 cauris (valor equivalente á 180 francos de moneda francesa.) Su Eminencia sabrá estimar la importancia y elocuencia de esos 36.000 cauris.

Gracias á este socorro podremos reemplazar la capilla actual de cañas, por una bonita capilla de ladrillo.

Un hospital para los leprosos. — Las Vírgenes catequistas.

El principio de este año ha sido marcado por la creación de un hospital para los leprosos. Este hospital construido á veinte minutos de la Misión, se compone de cinco grandes chozas y una capilla. Se ha batido la selva en la extensión de una hectárea; todo se ha desmontado, cultivado y transformado en campo de batatas. Cinco platanares ha cedido Pokino y se han añadido á esta Obra. Tenemos ya doce leprosos pero es de prever que este número aumentará.

Cinco cristianos se han consagrado á esta obra eminentemente caritativa y cuidan á esos infortunados. Esos leprosos y sus enfermeros son mantenidos, vestidos y alojados á las costas de la Misión.



Otro ensayo se ha hecho en Villa-Mariya, y es, el establecimiento de una comunidad de Vírgenes Catequistas.

Entre los Bagandas, ¡ cuántas mujeres piden después del bautismo, el consagrarse á Dios !

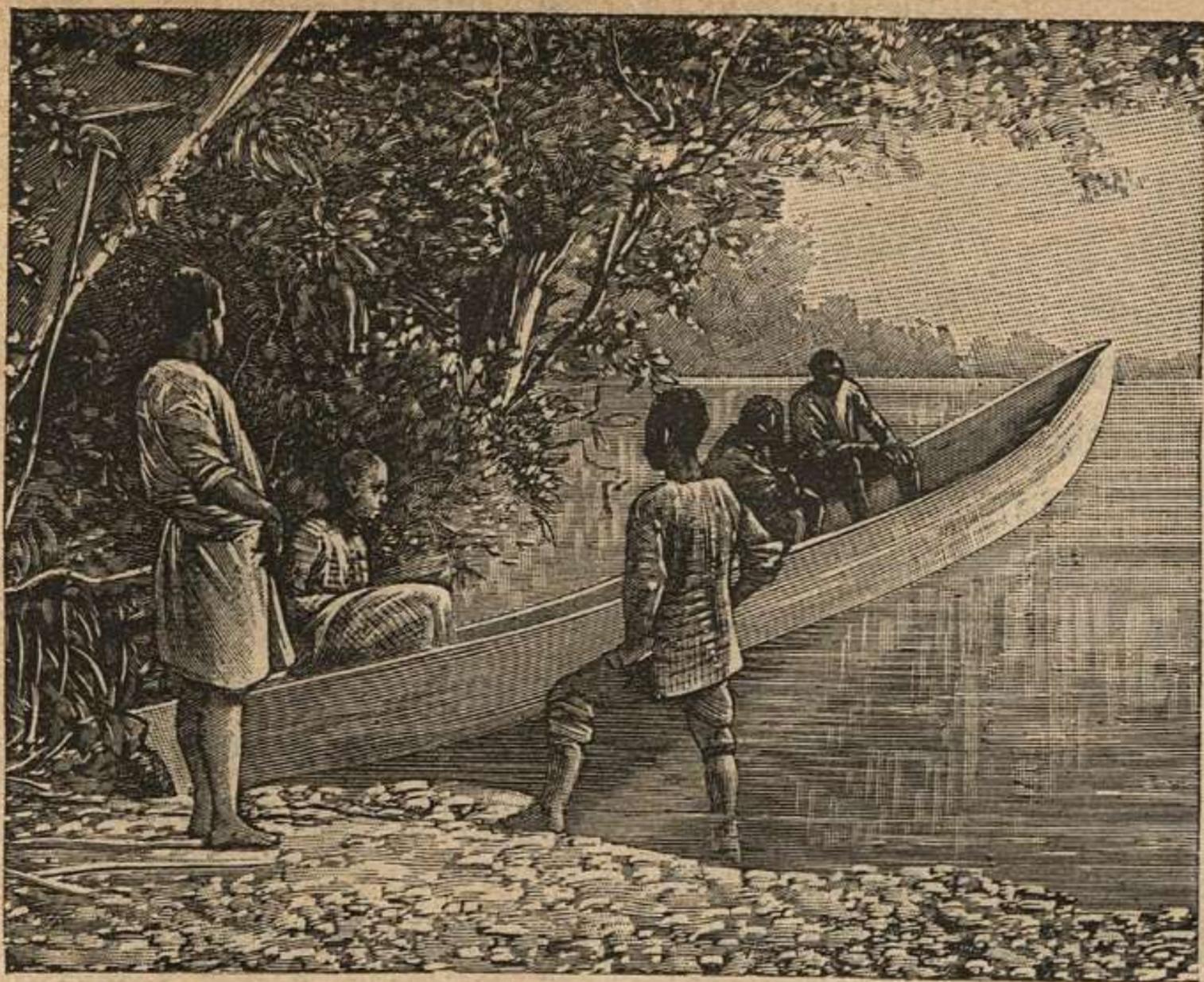
Las mujeres tienen tanta facilidad como los hombres, para comprender las explicaciones de la doctrina católica, y en verdad que tienen más tacto y destreza para persuadir y convertir.

Actualmente hay diez, todas libres, hermanas ó emparentadas con nuestros mejores jefes. Las solicitudes afluyen por todas partes, pero me veo obligado á negarlas por falta de recursos y de tiempo para dedicarlo á su formación especial.

Las mandamos por parejas á los *byalo*, curan las llagas, bautizando á los niños moribundos, instruyendo á los paganos. Las que se quedan en la Misión cultivan los platanares, se dedican á las plantaciones de sésamo y cacahuete para hacer aceite, que sirve para alimentar la lámpara del santuario.

Los éxitos obtenidos por estas buenas mujeres sobrepujan á todas mis esperanzas.





[El lago del rio Nkomes,

VICARIATO APOSTÓLICO DEL GABÓN

Las *Misiones Católicas* han dado y darán pronto relatos de viage interesantes y pintorescos de Mons. Le Roy, relaciones ilustradas por el lápiz habilísimo del eminente obispo del Gabón, pero nos place el publicar en los *Anales*, esa ojeada general sobre una Misión que, colocada bajo una dirección tan activa é inteligente, promete á la Iglesia tan bellas esperanzas.

CARTA DE MONS. LE ROY

OBISPO DE ALINDA, VICARIO APOSTÓLICO DEL GABÓN

Al Eminente Cardenal LEDOCHOWSKI, prefecto
de la Propaganda.

Librevilla (Gabón), 10 de Septiembre de 1895.

EMINENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

De regreso de un viage de varios meses por las diferentes estaciones del Vicariato apostólico del Gabón,

para responder á los votos de Su Eminencia, voy á presentarle una relación de conjunto sobre la esclavitud en este país. Mi intención sería el comprender sucesivamente las obras establecidas ya, la fundación de los Eshiras y nuestros proyectos para lo futuro.

I

Obras establecidas.

En una relación anterior indiqué el triple aspecto que presenta aquí la esclavitud y el triple medio para combatirla.

Esclavitud del niño ; por ella ofrecemos el rescate, la educación y los poblados cristianos.

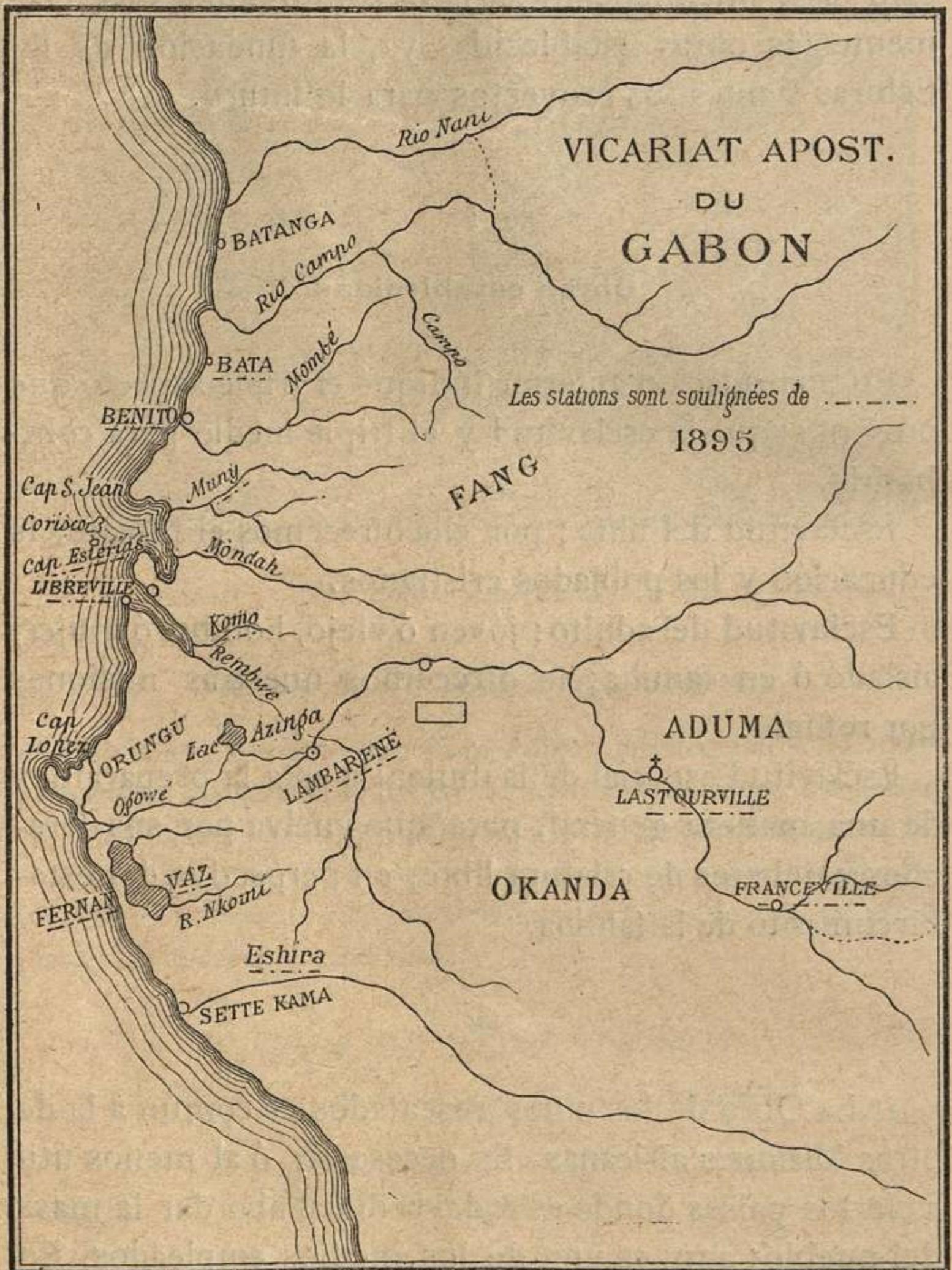
Esclavitud del adulto ; jóven ó viejo, hombre ó mujer, aislado ó en familia; le ofrecemos nuestras misiones por refugio.

Esclavitud especial de la mujer ; á esta la preparamos de una manera general, para que vuelva por sus derechos y deberes de criatura libre, en perspectiva del establecimiento de la familia.



1º La Obra de los niños rescatados es común á la de otras Misiones africanas. Es necesaria, ó al menos útil á ciertos países donde es todavía difícil abordar la masa del pueblo; aquí es uno de los medios empleados. En efecto, teniendo solamente recursos muy limitados y pudiéndolos utilizar para Obras eficaces ; por de pronto, no rescatamos más que á los niños que se encuentran enteramente á nuestro alcance, los cuales, sin nosotros, serían sacrificados y entregados á la muerte.

2º Hay que esperar quizás más resultados aquí, en todo caso hay menos gastos que sufrir, abriendo un



refugio á los adultos. En Fernan-Vaz sobre todo la Misión ha adquirido una influencia bastante grande; toda esclava maltratada, acusada en falso, amenazada de muerte, puede encontrar en la Misión una existencia

apacible y libre. Allí acude, se echa de rodillas á los piés del misionero, le cuenta sus miserias y le conjura para que la salve ; se examina su caso, y si se reconoce bueno, le concedemos el derecho de asilo. Al abrigo de la cruz libertadora que domina la extensa selva, hará su plantación, levantará su humilde choza, aprenderá los elementos de la Doctrina cristiana y procurará crearse una familia, en cuya compañía rogará al Dios que la ha salvado y cantará por la noche las canciones de su lejana tribu.



Sin duda, en semejantes casos, se necesita frecuentemente dar una indemnización al amo, pero esta, es tanto menos elevada cuanto mayor es su culpa para con la esclava. Pocos años hace, cuando la Misión se instaló en el lago del rio Nkomis (Fernan Vaz), la esclava no valía nada. La echaban de ella, la sometían á pruebas mortales, la maltrataban, la echaban, la sacrificaban por capricho. Hoy, estas costumbres se hacen raras. Primero, con la enseñanza del cristianismo, los sentimientos de humanidad han penetrado en la mayoría de la tribu. Los feticheros, envenenadores y asesinos temen el ser delatados, y por fin, el mismo esclavo, en los campos más ó menos lejanos donde trabaja, sabe que, si le hacen algún mal, cerca de la Misión tiene abierto un asilo y un refugio seguros.

La reforma de las costumbres paganas, pedida y aceptada en solemne reunión de los jefes, no ha sido letra muerta. Poco á poco, los hombres libres, al ver que ya no pueden contar con sus esclavos, tratarán mejor á los

que les quedan y por fin aprenderán á prescindir de ellos.



Mientras no se haya modificado la suerte especial de mujer, en este infortunado país, no se habra hecho casi nada para su progreso moral.

Aquí son necesarias algunas explicaciones.

Mientras en la mayoría de las tribus de este Vicariato, el hombre es libre de sus acciones, ó poco menos (hablo del hombre de condición libre), la mujer no es más que una renta que se la coloca y se hace fructificar. ¡ Cosa curiosa ! ni pertenece á su padre, ni á su madre, sino al jefe reconocido de su propia familia; por lo general, un tío ó pariente más ó menos cercano. Este es, el que la pone á la disposición de un pretendiente, ántes de la pubertad, por un precio discutido y convenido.

Sin embargo esta cesión no es absoluta ni definitiva. Primeramente, los hijos que tienen un valor venal, esto es la niñas, le corresponden de derecho, y debe colocarlas como ha colocado á la madre. Luego por razones de más ó menos peso, se le puede devolver la mujer y se hace así casi siempre. En fin si su marido de ocasión muere, aquella vuelve con toda su progenie á manos del que la había entregado.

He aquí, en pocas palabras, la legislación de la familia y del matrimonio en el Gabón, legislación singular é inmoral que dá lugar á situaciones intrincadas, por los cuales pasa la mujer, tema continuo de pleitos, siempre expuesta á tratos innobles, sin situación definida, esposa sin esposo, madre sin hijos.



Como ya he tenido el honor de decirlo á Vuestra Eminencia, se han hecho algunos ensayos para determinar una evolución en diversos puntos de nuestra



Campamento de esclavos durante la noche.

Misión (iba á decir una revolución) para llegar á un nuevo estado de cosas. ¿Qué ha resultado?

Pués bien, el movimiento se sostiene, se desarrolla, se afirma diariamente con victorias parciales hasta la hora en que se imponga; y yo lo creo como la deseo; esta hora está próxima.

En Fernan-Vaz por exemplo, la explotación de la mujer estaba y aún está extendida; las muchachas son

adquiridas desde su edad temprana por viejos polígamos y á veces también por mujeres que las alquilan luego los jóvenes son puestos así en la imposibilidad de casarse regularmente; aquí teneis la situación. Ante ese estado de cosas tan deplorable que amenazaba con prolongarse indefinidamente, à pesar de nuestros esfuerzos, el Padre Bichet, superior de la Misión, ha tomado una medida tan extraordinaria como eficaz.

Poniendo á la vez en obra la seria influencia de que goza en la comarca, su abnegación absoluta para con estas pobres gentes y una fortuna personal considerable, ha anticipado el dinero necesario para tener sobre estas pequeñas esclavas (que otra cosa no son) el derecho que le confiere la legislación del país. Por ese mismo hecho, se hallan rescatadas y así, cada una de las jóvenes cristianas que quiere establecerse, en seguida encuentra los medios para ello. Este mismo año quedará concluida la casa de las religiosas que debe recibir, instruir y educar hasta su casamiento, á las primeras de esas muchachas, que son cincuenta.

Sin duda ¡ay!... los gastos de esta guerra contra la esclavitud serán considerables; pero, es de esperar sean decisivos para la emancipación cristiana de la mujer y la constitución de la familia tal como Dios la ha hecho.

II

Santa Cruz de los Eshiras.

De resultas del dictámen donde yo consignaba este estado de cosas por la primera vez, Vuestra Eminencia se dignó concederme un subsidio especial para la fundación de una nueva misión en el Gabón.

Esta fundación se acordó oficialmente el 29 de Junio

de este año, el día de la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo poniéndola bajo la advocación y protección de la Santa Cruz, á cuya sombra tantos pueblos han encontrado ya la civilización y la libertad.

La población numerosa, sencilla, laboriosa, ha dispensado á los misioneros una acogida afectuosa, pero la esclavitud ha tomado en estas regiones considerable desarrollo. Exportados en otros tiempos allende los mares, los esclavos andan dispersos hoy día por las tribus mercaderes de la costa que necesitan trabajadores ; mientras los individuos más emprendedores hacen el comercio, los otros descansan. Estos desgraciados pertenecen á la mayor parte de las tribus que yo he atravesado hace dos años por la ribera izquierda del Ogowé, volviéndo de Lastoursville á la costa. En el número, se encuentran también representantes, más ó menos mestizos de esos famosos pigmeos africanos, cuya debilidad los hace presa de los negreros que recorren el país. Estos, emplean muchas veces el siguiente procedimiento : por el camino derraman sal y se esconden. Cuando un niño acierta á pasar recoge este condimento tan buscado, pero entonces lo cogen como á un ladrón y por esta causa, lo condena el jefe vecino, (sobornado de antemano,) á ser conducido como esclavo.

Otros pierden también su libertad en una guerra ó de resultas de un proceso, de un crimen real ó supuesto, de una acusación imaginaria, seguida de pruebas á las que sucumben.

Otros, hijos de esclavos, constituyen así, como fondo de reserva, siempre dispuestos á ser trocados por objetos deseados, como son ; telas, cuentas de vidrio, sal, fusiles, pólvora, machetes, cte. El esclavo, el niño particularmente, si encuentra á faltar de repente su

condición pasada, su país, su libertad, su madre, le preparan con una corteza de árbol y varios ingredientes conocidos por los brujos, un brevage que aquel absorbe.



Grupo de indígenas.

Según se asegura, es infalible; le hace olvidar lo pasado y lo embrutece para el resto de su vida.

El centro de este innoble tráfico (que por otra parte, parece absolutamente natural á los que lo practican), es el país Eshira. Como en todas las ferias de animales; hay precios establecidos, tanto más elevados, cuanto

más rara es la mercancía. En mi último viage, los precios eran moderados, á causa de la abundancia considerable de existencias que tenía un gran jefe del país en el mercado.



Una misión está pues bien situada en país Eshira. Pero, ¿quí haremos allí?

Nuestra idea es ir metódicamente y por grados. Después de haber conquistado la Misión una influencia necesaria (lo cual no será muy largo, dadas las condiciones de su instalación) se abrirá un refugio á todos los hambrientos. Este será el primer paso. Los refugiados adultos serán capaces de trabajar tendrán que ganarse la subsistencia ellos mismos, cultivando el terreno que se les dará, Pero aún hay más. Hay que asegurar el porvenir de la estación. Asi que se pueda, se empezarán las plantaciones especiales. La enredadera de cauchú, por exemplo, muy abundante y explotada en el país, dará quizás mejores resultados todavía si está cultivada con método. El país parece demasiado pedregoso para que pueda cultivarse el cacao con éxito, pero un día al bajar por las orillas de un río, encontré un café indígena excelente, y no necesita aclimatarse. Estos productos, repartidos entre la Misión y los refugiados, decidirán á estos, y darán envidia á los demás esclavos y los atraerán.

III

Proyectos para lo futuro.

Terminada la fundación del país Eshira, volví á Fernan Vaz, y de alli, subí á Lambarené, luego á Ndjolé.

Hace mucho tiempo que atrajo mi atención sobre este punto el P. Lejeune; cuyo celo, autoridad y experiencia han hecho tanto para la evangelización del Ogowé. Situado al principio de los rápidos, Ndjolé es el punto extremo por donde suben los vaporcitos; allí es también donde se encuentran los tratantes de la costa, los remadores que bajan del Alto Rio y las otras tribus del Norte y del Sur que traen aquí los productos de sus selvas.

También, además de los numerosos indígenas que no están más que de paso, hemos recogido una multitud considerable, compuesta en gran parte de Mpawins como les llaman los Gaboneses ó Fans, como ellos se llaman y de los cuales he tenido ya el gusto de relatar las costumbres particularmente salvages.

Hace apenas dos meses, detuvieron á un obrero y á cinco niños de la Misión de Lambarené que se volvían á casa en piragua. Avisado el P. Lejeune acudió en seguida al pueblo para librar á los prisioneros, pero ya los habían matado para comerselos; al obrero, y á los cinco niños.

A pesar de eso, guardamos excelentes relaciones con tan terribles feligreses. Guiado por el P. Lejeune que habla corrientemente la lengua extraordinaria de esta tribu inmensa; he visitado en las cercanías de Ndjolé varios poblados que nos suplicaban nos quedasemos con ellos, ofreciéndonos transportar á otra parte sus chozas, para que nosotros pudieramos instalar las nuestras, afirmándonos con buenos modos que no meterían jamás á ninguno de nosotros, en sus terribles cacerolas. Dejé á esa buena y pobre gente, que bajan en masas compactas de las riberas del Alto Sanga, para presentarse ante los Misioneros. Tengo la convicción de que podríamos hacer mucho bien entre ellos, y

estoy profundamente contristado de no poder emprender nada por falta de recursos.



La posición central de Ndjolé sería excelente; pero aquí habría (como en otros puntos de la Misión), que mejorar la suerte de la mujer. Como, en efecto el Mpawin siente también la imperiosa necesidad de vivir feliz haciendo trabajar á los demás, su ambición. y su interés, es multiplicar en su país, no los hombres sobre los cuales se tiene menos autoridad, sino las mujeres. El las compra, las vende, las roba, son todo su capital... Una reforma debe hacerse, es muy difícil; pero ¡ cuán felices serían los Misioneros, si tuviesen los medios de tentarla!

Además, una clase de estrategia se nos impone en la evangelización de esta parte de Africa donde las comunicaciones son tan difíciles; la vida humana tan precaria; y los medios de salir bien en el apostolado, tan limitados. La razón, y la experiencia, nos muestran por si mismas, que nuestros puestos de las Misiones tienen el mayor interés en ser establecidos de manera que puedan sostenerse unos á otros, aprovechar si la ocasión se presenta, su personal, sus recursos, y sus procedimientos reciprocos. Si una Misión estuviese demasiado aislada correria peligro de desaparecer, ó necesitaría gastos poco adecuados á los resultados obtenidos. Por eso, Ndjolé serviría á Lambarené en el puesto lejano de Lastoursville, que se encuentra al otro lado de los peligrosos rápidos del Ogowé, á veinticinco ó treinta días de distancia.

¡ Y qué navegación! El último Misionero que ha pasado por allí lo ha perdido todo: sus provisiones, sus

vestidos, su cruz y su breviario, sin contar ocho hombres de dieciseis que montaban su piragua. Sus dos cofrades que le habían precedido, volcaron catorce veces. Lastoursville necesita enlazarse, á Lambarené; Ndjolé respondería á esta necesidad.

Por otra parte, debo decir que la administración francesa sería dichosa viéndonos ocupar este punto central, donde se ha agrupado en estos últimos tiempos una población considerable. Nos han ofrecido un terreno magnífico, bien situado y regado; nos ofrecen cafetales, campos de cacao según lo deseamos, para empezar ahí una colonia agricola, donde recibiríamos á todos los que la Providencia nos enviara.

Hay que añadir, que cuanto más voy y reflexiono, más convecido estoy de dos condiciones igualmente necesarias para asegurar el porvenir de nuestras Misiones. Mientras trabajamos cuanto nos es posible en la evangelización directa de estos pobres pueblos, hemos de hacer todos nuestros esfuerzos (me parece), para encontrar en el país nuestros elementos de éxito; primeramente auxiliares indígenas. Catequistas, Agregados, Hermanos, Sacerdotes, y luego recursos que nos permitan vivir y hacer vivir á los que nosotros empleamos. Sin duda Dios desarrollará en su Iglesia las Obras que nos han sostenido hasta aqui; pero además de que sus ofrendas seguirán siendo limitadas, pueden sufrir una crisis pasagera; por otra parte, nuestro deber es tratar de contar con nosotros mismos y hacer pasar el óbolo de la caridad á otros más pobres que nosotros.



MISIONES
De Oceania

VICARIATO APOSTOLICO
DE TAHITI

ATANASIO
A CONVERSION
de una
ISLA ANTROPOFAGA
por un niño.

Esta dramática y verídica historia nos muestra, tomadas al vivo las horribles costumbres y escenas asquerosas en honor, en las islas de la Polinesia ántes de que fueran Cristianas, Gracias à los mí-

sioneros, esas atroces y bárbaras costumbres que en otro tiempo eran regla y ley de toda tierra canaca, ya no son sino excepciones y se practican solamente en los escasos archipiélagos donde no había lucido todavía el sol evangélico. Una mirada hácia lo pasado muestra mejor el camino recorrido.

CARTA DEL R. P. ILDEFONSO ALAZARD

Casi á la mitad de su navegación de Valparaíso á Tahiti, el marinero fatigado vé por fin dos puntos negros dibujarse en el horizonte. Son los dos picos principales de un archipiélago muy pequeño, que apenas está marcado en nuestros mejores mapas de Oceanía, pero que será siempre célebre en los *Anales de la Propagación de la Fé*. El lector lo había quizás nombrado; es el grupo de las islas Gambier ó Maugareva, situado por 137 grados de longitud Oeste y 23 grados de latitud Sur; dos sacerdotes y un catequista de la Congregación de los Sagrados Corazones de Pípus llegaron allí en 1844. Tuvieron la dicha de convertir á todos los habitantes y fundar una Cristiandad modelo que recibió casi de seguida el glorioso nombre de pequeño Paraguay de la Oceanía.



Mientras todo florecía allí á la sombra de la Cruz, bajo el cayado del Misionero y el cetro bendito de la Regente *Maria Eutokia*, el demonio turbó de repente la tranquila felicidad, por causa de una criaturada; el cielo quiso servirse de ella, para difundir el Evangelio.

Era en 1857, ochenta niños animosos se disponían á

acompañar al príncipe heredero José, á la santa Mesa. Entre ellos, nuestro calaverilla Atanasio, de quinceaños



OCEANÍA — Tipo Tahitiano (hombre).

de edad, de resultas de una violenta disputa que no había sido á su favor (se trataba de unos botones v de

un pantalón que según él, le habían (robado), resolvió marcharse del archipiélago y escapar á Tahiti, el Paris de todos esos islotes de Polinesia. En efecto, per la noche, á la hora en que cada uno volvía á su casa, se embarcó furtivamente en una barca de su *rongatiza* (amo). Llevándose por provisiones una *Kumete* de *popoi*, seis cocos, una rama de plátanos, dos pantalones, un mástil y una vela de recambio...

Primeramente todo fué bien : lucía la luna, el viento soplaba en popa, la navecilla surcaba ágil como el pájaro en el aire : ¡Atanasio triunfaba pero, ! qué pequeño se encontró, el día siguiente, cuando una horrible tempestad por poco le precipita cien veces al fondo de las aguas! ¡cómo tiritaba de espanto, cuando dos olas furiosas cayeron una tras otra sobre su frágil esquife, averiando la vela, el mástil y el *popoi*!

« ¡Maria, María, gritaba desesperado, socorro, estoy perdido. »!

Y María compadeciéndose, habló á los vientos y á las olas, á las nubes y á la lluvia y nadie se atrevió ya á violentar la navecilla sin amparo, que en adelante guiaba, nó la mano de un niño, sino la de una madre. Así vogó durante ocho días, rezando, llorando, durmiendo, manejando los remos ó reemplazando, el mástil, huyendo de los arrecifes de *Marutea*, echando sus pantalones á dos caníbales de *Reao* encarnizados en perseguirle y varando extenuado de fatiga y de hambre en la playa desierta de la isla de *Pukarua*, situada por 18°30 de latitud meridional y 145° de longitud occidental.



Apenas desembarcado, trepó sobre un árbol. Poco á poco, los insulares llegaron y se agruparon en torno de su navecilla. ¡ Una barquilla sola! ¡ Qué misterio! Probablemente un dios nos la envia, se dijeron; y entonces hicieron saltar las tablas, por que había clavos en ellas y los clavos, para un salvage, es cosa de precio, con ellos harán más terrible su lanza y su rompe cabezas más mortífero.

Desde lo alto de su escondite aereo, nuestro nuevo Robinson lo advertia todo con estupor. Aquellos indígenas sin tatuages y casi en cueros, con la tez tostada, la mirada feroz, la cabellera abundante y levantada en la cúspide del cráneo, adornada con plumas, parecían audaces antropófagos, así es que no se atrevía á moverse de donde estaba, oculto por ramas de arbustos, su aliento era corto y discreto...

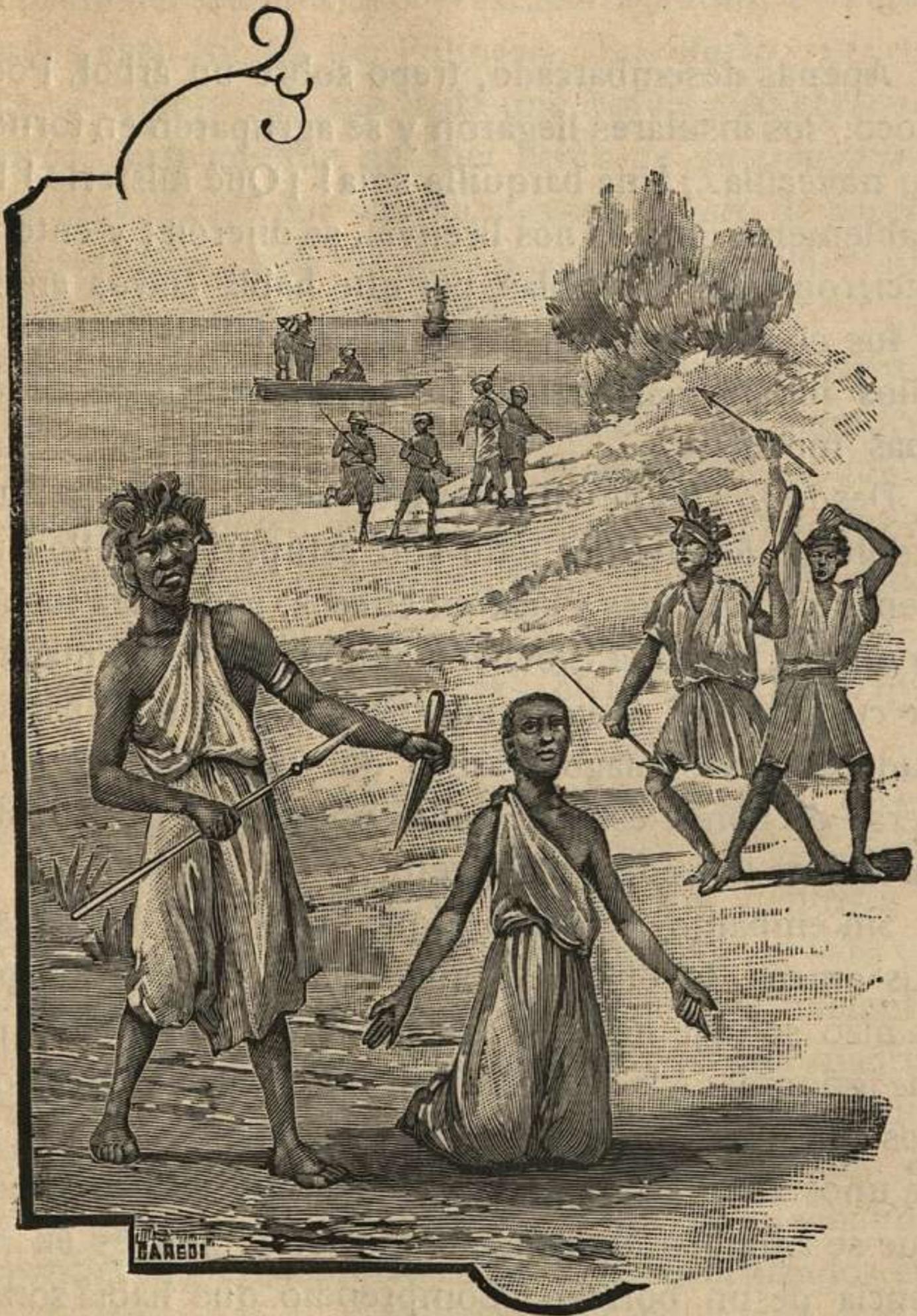
Sin embargo, el hambre que hace salir las fieras de sus antros, le obligó á abandonar sus alturas, pero lo hizo solo de noche y hasta el tercer día su presencia fué ignorada. A la arilla del mar le sorprendió la aurora; dos niños le vieron y en un santiamén se vió rodeado de unos treinta hombres armados con lanzas y mazas que se agitaban ahullando como lobos voraces en presencia de un borrego. Comprendió que había sonado su última hora, un sudor frio se deslizaba por todo su cuerpo, todos sus miembros temblaban. Arrodillose y juntando las manos, con los ojos puestos en el cielo, rezó el *Pater* y el *Ave* con voz quejumbrosa.

Los insulares admirados se alejaron algunos pasos.

« — ¿Qué es lo que hace? se decían.

Al ver que su rostro volvía á su calma y serenidad

naturales, creyeron fuera un dios que tenía relaciones misteriosas con una potencia sobrenatural. Vacilaban



¡ María, socorro, estoy perdido.

en atacarle, cuando Toga, el más cerril de todos ellos, agitó sus armas dando el grito de guerra y se volvió á formar el círculo cada vez más apiñado.

De pronto, un jóven vigoroso se lanza hácia el muchacho y lo coge por la mano :

« No tengas miedo, díjole, pónete detrás de mí, cógete bien, sigue todos mis movimientos, yo me encargo de salvarte. »

Las lanzas se acercan, las piedras vuelan, dos de ellas hieren á Atanasio en la cabeza y en el costado, la sangre corre. Entonces su defensor se abre paso y se lleva al jóven herido á su cabaña donde nadie se atreve á perseguirle ; al dia siguiente, se retiraron los dos al extremo de la isla.

« — ¿Cómo te llamas? decía el jóven mangareviano á su intrépido protector. Te tomo por mi padre ; tú adóptame por hijo.

« — Con mucho gusto, respondió el indígena. Me llamo *Moeava* ; soy el hermano pequeño del infame Toga ; pero, tranquilízate, tengo buena vista y el puño sólido. »



Transcurrió un mes sin alarmas. Los salvages parecían haber renunciado á sus designios sanguinarios.

« — Vente con nosotros decían al jóven extranjero, no te haremos ningún mal. »

Moeava que lo conocía todo muy bien, acabó por declarar á su pupiio que todo peligro había desaparecido.

Con el corazón á sus anchas, nuestro adolescente se puso á recapacitar las faltas que había cometido y los peligros que había corrido y su alma quiso dar á Dios una señal cariñosa de su agradecimiento y arrepentimiento. Después de expiar sus faltas con un ayuno de treinta días, emprendió la conversión de los salvages, empezando por su propio bienhechor.

« — Moeava, le dijo un día, que el pueblo se dispo-

niá á comerse á tres hombre y á una mujer. Quédate aquí. Mi Dios prohíbe comer carne humana y castigará á los que practican esos abominables festines.

« — ¿En dónde está tu Dios? »

Elevando la mano hácia el cielo dijo :

« — Allá arriba, contestó el niño, ha establecido su principal morada, pero está por todo; todo lo sabe; es todo poderoso y todo lo ha creado.



De su padre adoptivo, el pequeño misionero pasó á los otros habitantes; cuando creyó tenerlos bastante convencidos del poderío de su Dios de lo precario de sus ídolos, les propuso echar á bajo los *maras* consagrados al demonio. En uno de esos altares apareía una tortuga sagrada que no podía tocarse sin que uno se muriera.

« — Pues bien, dijo Atanasio, para probar que mi Dios es más poderoso que los vuestros, no solo tocaré esa tortuga, sino que romperé su concha, cogeré su carne la asaré, me la comeré y vereis como no me hace ningún mal. »

En vano trataron de detenerle, comió de ella bromeando y como no experimentó ningun mal, muchos creyeron en su palabra, mientras otros, meneando su cabeza melenuda, seguían profetizando desgracias que no habian de realizarse.



A menudo había hablado á los salvages de la hermosura y riqueza del archipiélago que había tenido la

locura de abandonar y de la bondad de los misioneros que le habían enseñado á conocer y alabar á Dios. Estos discursos habían inflamado singularmente el corazón y la imaginación de su padre adoptivo, Moeava quería visitar á toda costa á ese país de Jauja.

« — Marchémonos, decía casi cada día á su pupilo.

« — ¡Ay! contestaba este, Mangareva está muy lejos, y tu barca es demasiado pequeña. »



Así pasaron tres años, cuando una mañana, Moeava corrió en busca de Atanasio.

« — ¿No me has dicho que tu isla era alta?

— Perfectamente.

— ¿No me has contado que terminaba en dos puntas agudas?

— Como tu lo dices.

— Pues bien, hela ahí, ya aparece en el horizonte, ¿distingues esa tierra que parece andar sobre el agua?...

— ¡Es un buque, Moeava! ¡una piragua cien veces mayor que la tuya! ¡si pudiera atracar aquí! ¡si pudiera ir á Mangaréva!... ¿no es verdad que nos iríamos juntos?

— Si, si, hay que marchar; voy á pescar; espérame, yo me encargo de las provisiones. »

Y diciendo esto, alcanzó precipitadamente la extremidad de los arrecifes.

La goleta no tardó mucho tiempo en acercarse; era la *Aorai* de M. Brander, de Tahiti. Pronto se destacaron cuatro canoas para inspeccionar las costas. Los insulares dieron gritos de guerra.

« — ¡Deteneos, deteneos, esos hombres son buenos no os harán ningún mal. »



Los marineros desembarcan. ¡Oh dolor! ¡todos eran *Paumotus*, todos enemigos de los Gambier!... Atanasio que se daba vergüenza de estar en cueros ante extranjeros, no se atrevió á revelar su nombre ni el de su patria y las lanchas se marcharon sin que hubiera abierto la boca...

Sin embargo, se habían llevado á bordo á un jóven *Pukaruen* que reveló su secreto.

« Hay un mangareviano en nuestra isla, dijo el salvajito, al capitan Levis y al piloto Pero. »

Este provisto de una camisa y un pantalón volvió pronto á tierra con el jóven canaca. Al desembarcar, ¡cuál no fué su sorpresa al oirse saludar con un *bonjour!* de los más acentuados.

« — ¿Quién habla francés? »

— ¡Yó!

— ¿Quién eres?

— Un pobre mangareviano, que se marchó sobre estos arrecifes.

— ¿Tu nombre?

— Atanasio.

— ¿Quién te ha enseñado el francés?

— M. de la Tour, en la isla Aoukena (una de las cuatro islas principales del Gambier).

— ¿Quién es el rey de Mangareva?

— Antes era Gregorio Maputeoa, hoy debe ser su hijo José.

— Muy bien, ¿quieres volver á tu país?

— Es mi único deseo.

— Toma esta camisa y este pantalón y andando.

Pero embarcó igualmente á cuatro indígenas y regreso el *Aoai* bue no esperaba más que su vuelta para desplegar todas sus velas hácia Marutea, donde depositaron á los cuatro Pukaruens para civilizarlos, y luego

à Mangareva, donde la llegada repentina de Atanasio pareció un sueño à sus propios parientes.



OCEANÍA. — Tipo Tahitiano (mujer)

«Será cierto que eres mi Atanasio?» le decía su madre cubriéndolo de besos y tentándolo como si temiera ver delante de ella á un fantasma.

De los brazos de su madre, el hijo pródigo se arrojó en los del misionero. Al hacerle la humilde confesión de sus faltas, le relató las bondades de Dios con respecto á él, y los progresos de su apostolado entre los caníbales.

El P. Laval permaneció pensativo todo el resto del día.

Al día siguiente, llamó al jóven Atanasio y le dijo :
« — Hijo mio, la misión que Dios te ha confiado no me parece terminada. Esos salvages medio iluminados por las luces de la fé, ván caer de nuevo en todos los horrores del canibalismo si no volamos en seguida en su socorro... ¿Quieres empezar la obra que has comenzado tan bien?... Márchate otra vez con el Aoraï, ve á buscarnos á Moeava, y á sus parientes; los instruiremos, los bautizaremos y los enviaremos á su país, cristianos y civilizados. ¿Estás dispuesto á hacer por Dios este servicio de apóstol? »

« Padre, respondió Atanasio, tu deseo es una orden; partiré feliz. »



Niro, tio de nuestro jóven catequista, quiso ser de la expedición. La goleta salió del Archipiélago la vispera de la Asunción. Desgraciadamente, en lugar de dirigirse á Pukarua directamente, tomando á su bordo á Marutea, dió una gran vuelta hasta más allá de Tahití y no volvió á parecer ante la isla antropófaga sino cerca de Todos Santos á las siete de la mañana aproximadamente.

Echaron dos botes al agua, uno para que explorara el lago y ver si había nácar, y otro, donde iban los dos mangareviamos, para recibir á los naturales que qui-

sieran seguir hasta Gambier. El bote explorador tocó tierra primero. Fué acogido por un grupo de salvages que blandían sus lanzas y gritaban :

« — Dónde están nuestros cuatro individuos que se marcharon con Atanasio?... ¡Ah, los habeis matado, os los habeis comido! bueno; cada uno á su turno. »

Y dando su grito de guerra, iban á abalanzarce á los marineros desarmados, cuando Atanasio saltó al mar, gritando :

« — ¡No os peleis, no tengais miedo, miradme, soy Atanasio, esos hombres no son malos!

Los salvages se detuvieron :

« — ¡Tú, Atanasio! no es verdad; era más negro. »

Le cogieron y se lo llevaron à los arrecifes para examinarlo.

« — Si, tu eres; canalla, vás á pagarlo caro! »

¿Qué has hecho con nuestros cuatro individuos, dí, que has hecho con ellos?

— Están en Marutea.

— En Marutea, ¡pero muertos!

— Nó, vivos, y vengo á buscaros para ir á verles en Mangareva.

— Para matarnos, ¿no es verdad? y comernos como á los otros, miserable... »

De rabia, daban diente con diente, y todos sus miembros temblaban, dando gritos terribles...



Niro temblaba por su sobrino; salió del bote; tres salvages lo cogieron deteniéndolo en un arrecife á flor de agua. Entonces los marineros del primer bote, al ver que las cosas se enredaban, se apresuraron á volver al

barco para avisar al capitán, pero el *Aorai* estaba anclado á dos millas de la playa; mientras tanto ¡ cuántos peligros y angustias!...



Atanasio cae á los piés del misionero.

Los caníbales tuvieron consejo; deliberaban sobre la suerte de sus prisioneros, cuando Moeava se presentó con dos de sus amigos.

— ¡Padre mio, padre mio, grito Atanasio, estoy de vuelta y quieren matarme!

Moeava se acercó, le conoció, le arrancó de manos de

sus verdugos y lo regó con sus lágrimas. (Se llora siempre, en Oceanía, cuando se vuelve uno á ver después de larga ausencia.)

Vén, padre mío, dijo el jóven, ¡vamos, pronto, al buque! te traigo muchos regalos.

Embarcáronse en el segundo bote con los otros dos indígenas y alcanzaron la goleta.

¡Niro se quedaba solo! Toga lo hubiera condenado pronto.

— ¡Qué vayan á advertir á los otros habitantes, dijo; y tu, vieja (añadió dirigiéndose á una mujer), enciéndenos pronto un grande horno.

Luego, tentando los miembros de la víctima, se escogió el sitio mas gordo, mientras una sacerdotisa se apropiaba un muslo.

— ¡Buena Virgen (murmuraba el paciente), vos sois mi única esperanza!

Le ataron al brazo una trenza de diez brazas de largo, la trenza del dios *Ari*, dios de la muerte, y el sacrificio empezó.

El sacerdote de los ídolos, cogiendo el haz de plumas que adornaban su cabeza, lo sumergió en el mar y roció la cabeza del condenado, gritando :

— *E Ari é* (¡oh dios Ari!)

Y todos repitieron :

— *E Ari é*.

— *E Ari é*, volvió á decir cuatro veces el « celebrante » rociando los dos hombros, el vientre y las espaldas del pobre mangareviano. *E Ari é*, ahullaron los concurrentes y cuando todo se hubo acabado, Toga se acercó á Niro :

— ¿Has comprendido? díjole.

— Si, pero mi Dios es más poderoso que el tuyo; si El quiere, puede libertarme.



Un bote, montado por ocho hombres armados de sables y cuchillos, llegaron con toda prisa. Gritaron á Niro que se echara al mar. Por toda respuesta, este alzó los brazos cargados de ataduras. Seis marineros, bajaron á tierra y para engañar á los salvages, simularon un ataque. Niro aprovechó la ocasión para desatarse, pero un indígena le hirió gravemente de dos lanzadas, y la trenza se desató. Entonces usando de un ardid dijo á los que lo rodeaban :

— ¿Qué hacemos aquí? vamos á tierra, yó no puedo más.

Los salvages que no querían otra cosa, le abrieron el camino; pero aquel, apretando á correr, hizo media vuelta á la izquierda y se echó al mar. Toga se lanzó en su persecución; dos olas le separan, el bote vuela en socorro de Niro, la multitud ruge en la rompiente; Toga redobla sus esfuerzos, pero en vano. Niro sube al bote, los remos se precipitan; por fin, los salvadores y el salvado llegan al *Aorai*.



Algunos días después, la goleta entraba en el estrecho de Gambier y depositaba en Rikitea, puerto principal á Moeava y sus dos compañeros con nuestros dos mangareveanos triunfantes y también á los cuatro Pukaruens cogidos al tocar en la isla Marutea.

Niro, desembarcó primero. Estaba tan vivamente emocionado que cayó á los piés del misionero profiriendo estas sencillas palabras.

— Traemos siete; pero por poco me devoran, allí. La Virgen sola me ha salvado.

En cuanto á los siete indigenas de Pukarua, estaban llenos de espanto á causa de los gritos, gestos, aplausos, y bulliciosa animación de la multitud; estaban petrificados y convencidos de que iban á cogerlos para asarlos y comérselos después. No empezaron á tranquilizarse sino cuando vieron que la madre de Atanasio abrazaba al mismo tiempo á Maéava y á su hijo y cubrirlos de besos y lágrimas. Esta tierna escena, los volvió en sí. Se dejaron llevar á presencia de los reyes quienes les colmaron de felicitaciones y regalos.



El lector adivina ahora el resto de la historia. Los siete recién llegados se civilizaron poco á poco, los instruyeron y bautizaron; en 1865, el R. P. Roussel se sirvió de ellos para ir á tomar una nueva colonia de Pukaruens que imitaron su ejemplo. Así es, que la población antropófaga de Pukarua tuvo la dicha de convertirse á causa de la calaverada de un niño. Tanto es verdad que Dios se complace en servirse de los medios humildes para ejecutar sus más grandes desig-
nios y que su Sabiduría no se apura para sacar el bien del mal.



Crónica de la Obra

LAS DECENAS PERSONALES

En el momento en que se recogen y centralizan las ofrendas de la Obra de la Propagación de la fé, creemos deber recordar á nuestros queridos lectores un pensamiento que ha sido ya aprobado por mucha gente y que generalizado, nos ayudaría á sostener en la medida más extensa á nuestros misioneros que son más numerosos cada año. Lo recordareis, hemos hecho yá varias veces y un llamamiento á nuestros asociados más favorecidos por la fortuna, y los hemos rogado se sirvieran tomar una decena personal, es decir, enviarnos 26 francos, en lugar de 2 fr. 60. En el momento en que el Padre Santo pide para Oriente el socorro de nuestra Obra, debemos empeñarnos en responder á sus deseos; el aumento de nuestros recursos es el solo medio de favorecer estos grandiosos proyectos no disminuyendo la cifra de las ofrendas concedidas á cada una de las otras misiones del mundo. Hacer este ruego á nuestros atentos colaboradores, es estar ya seguros de su concurso. Espués con confianza, que nos dirigimos á ellos, ciertos siempre, de ser escuchados y atendidos.

NUESTROS ALMANAQUÉS

Nuestros almanaques han sido objeto este año, de preciosas felicitaciones. Nos alegramos de transmitir las á las personas distinguidas y atentas que se sirven prestarnos su gracioso concurso. Entre las cartas lisongeras y animosas que hemos recibido, nos apresuramos á citar la que nos envía en nombre del Santo Padre y en el suyo propio, Su Eminencia el cardenal Rampolla. En medio de las grandes preocupaciones que acompañan al gobierno de la Santa Iglesia, es conmovedor el ver que Su Santidad se digna bendecir los

más humildes esfuerzos, cuando tienen por objeto la gloria de Dios y el honor del apostolado.

Carta de S. Em. el cardenal Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad.

He recibido su carta del 18 octubre y los dos ejemplares del Almanaque de 1896, que habeis publicado. Os doy gracias por el gracioso envío que me habeis dedicado, puedo aseguraros que he remitido el otro ejemplar al Santo Padre. El Soberano Pontífice ha acogido con particular satisfacción este homenaje de vuestra piedad. Me ha encargado os dé las gracias en Su augusta nombre y os transmita la Bendición apostólica que os concede de todo corazón, á vosotros y á cada una de las personas que han colaborado en esta bella publicación.

Cumpliendo con verdadero placer este honroso mandato de Su Santidad, tengo la dicha de renovaros la expresión de mi distinguida consideración.

Roma, 26 octubre 1895.

M., cardenal RAMPOLLA.

Su Eminencia el cardenal Ledochowski, Prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda, se ha dignado dirigirnos sus felicitaciones, y su Excelencia el Em^o Ciasca, secretario de la Propaganda, nos ha atestiguado también, en una carta llena de elogio su gratitud por el envío de nuestros Almanaques.

EL DIARIO « LAS MISIONES CATOLICAS »

Con el mes de Enero de 1896 empezará el año vigésimo octavo de esta publicación, que por otra parte, no es más que el complemento de los *Anales de la Propagación de la Fé*, en una época en que la prensa ha adquirido tan gran poderío.

Inútil sería decir y demostrar, el bien que produce el Boletín ilustrado en nuestra Obra. Cada semana se publican las noticias de todas las misiones del mundo y esta publicidad regular y frecuente, sostiene, entre los lectores, el interés y las simpatías por todas las

expediciones apostólicas. Las exploraciones puramente comerciales ó científicas tienen sus periódicos ó revistas, hasta diarios ; el apostolado no debiera serles inferior. Por otra parte, las *Misiones Católicas*, la importancia que las hojas de todos los países añaden á nuestras informaciones, demuestran que los Concejos de la Obra, al fundar el Boletín, han respondido, á una necesidad que se imponía á ellos.

El abono, cuyo precio se entrega por entero á la caja de la Obra, es mínimo: 10 francos, para recibir cada semana una Revista de 12 páginas, enriquecida con numerosas ilustraciones debidas en su mayoría al lápiz de los misioneros.

Con el año 1896, empezará la publicación de trabajos muy interesantes cuyos principales autores son los siguientes :

Mons. LE ROY, vicario apostólico del Gabón.

R. P. TRILLE, de la misma misión.

R. P. DELATTRE, de los Padres Blancos, individuo correspondiente del Instituto.

R. P. PORTE, misionero oblato en Basutoland.

M. LAUNAY, de las Misiones Extranjeras, etc., etc., etc.

Todos los años, el diario dá una prima; sus abonados reciben un gran mapa confeccionado por los misioneros y así, sucesivamente, ofrecemos gratis los mapas de China, Africa, Canadá, Imperio Otomano, Indo-China, Sudán. Este año, hemos confeccionado un mapa general de las Misiones de Oceanía; es el teatro del Apostolado de los Padres Maristas, de los Padres de Picpus y de los Padres de Issoudoun. Este trabajo ha encontrado muchas dificultades, ha exigido muchos gastos, pero lo hemos terminado, para mayor gloria de Dios y satisfacción de los misioneros interesados. Lo repetimos, este mapa se ofrece gratis á todos los abonados

A más, hemos resuelto ceder á nuestros abonados, una hermosa obra de M. Louvet, las *Misiones Católicas en el siglo XIX*, á 10 francos en lugar de 15. Recordareis que es la historia del apostolado durante todo este siglo. No hay que hacer su elogio. Es un trabajo que el Padre Santo ha honrado con un breve, y los Cardenales de Paris, Rodez, Autun y NN. SS. los Arzobispos de Lión y Aix le han dedicado largas y lisongeras cartas.

Se abona á las *Misiones Católicas*, dirigiendo una libranza de correos (de 10 francos para Francia : 12 francos para la Unión postal) al Sr Director de las *Misiones Católicas*, rue de la Charité, 14, Lión.

Un número de muestra se manda gratis al que lo pida.

UNA CARTA CONMOVEDORA

No podemos resistir al placer de citar esta carta que hemos recibido sin nombre de autor y que muestra las simpatías que excita la Obra.

« Para atraer sobre mi pequeño viage, las bendiciones de Dios, y merecer que me conceda la gracia de amarle más y servirle mejor aún, envió á las Misiones Católicas una pequeña ofrenda de 20 francos. Si yo tardase en remitir esta suma es probable que á mi regreso no podría disponer de ella. ¡ Hay tantas tentaciones en Paris! Pero Dios me ha concedido la gracia de despreciar todas las inutilidades. No necesito nada más que amar á Dios y verle amado. ¡ Oh! ¡ Guánto amo à la Obra de la Propagación de la Fé! Sin ella, me vería perdida, ella es mi consuelo y esperanza, siento que no puedo desesperar de mi salvación mientras seguiré amándola. Obrando así, soy más que imprevisora. Pero más tarde, si lo necesitare, Dios estará ahí, y aunque me sea preciso acabar mis días en casa de las Hermanitas de los pobres, me sería grato haberlo sacrificado todo por la gloria de Dios. »

Noticias de las Misiones

EUROPA

LOS COPTAS EN EL VATICANO

Una diputación, compuesta de unos treinta notables, coptas católicos, conducidos por su vicario apostólico Mons. Cirilo Macario ha sido recibida por el Padre Santo el 16 de Septiembre. La diputación tuvo la dicha de anunciar á Su Santidad 4.500 solicitudes para ingresar en la unidad católica, formuladas por coptas disidentes. Para favorecer la propaganda, el Padre Santo ha declarado, que iba á fundar dos obispados coptas y que contribuiría á la erección de las iglesias y de las escuelas.

UNA RELIGIOSA HOLANDESA CONDECORADA

Hasta ahora, en Holanda, ninguna mujer había sido condecorada. La primera á quien este honor acaba de ser conferido, en el curso de un viage de las dos reinas, á las provincias de Over-Issel y de Drenthe, es la superiora de las Hermanas de la Caridad, la Rev. Madre Stanislas, cuyo nombre mundano es Srita. Van Sousbeck, nombrada caballero de la Orden de Orange-Nassau.

La Reina-regente Emma le ha entregado en persona esta distinción, diciendo, que se conceptuaba feliz en poder entregar la primera condecoración conferida á una mujer, á una persona que se ha sacrificado toda su vida por el mejoramiento de la suerte de los desgraciados.

ASIA

LA TRAPA DE PEKIN

El R. P. María Bernard, abad de la Trapa de Nuestra Señora de la Consolación de Pekin, escribe el 15 de Octubre de 1895.

« Nuestra fundación en estos países, hecha con la mayor pobreza en 1883, sigue, y gracias á Dion se fortifica lentamente.

« Actualmente unos cuarenta indígenas viven de nuestra vida y llevan el hábito monástico. Entre ellos, vientiseis han hecho ya sus votos de religiosos. Muchos otros, fuera, quisieran seguir sus huellas ¿ Porqué ha de ser un obstáculo nuestra pobreza?... Nuestra comunidad está demasiado desprovista de recursos. Lo poco que podemos vender nos dá dos mil francos por años, nuestros honorarios por misas, otro tanto; nada más. Hace dos años que plantamos la viña, eso nos ayudará un poco dentro de algunos años y esperamos nos permita, el no tender más la mano. Interin, tengo que implorar la caridad y pedir el pan cotidiano, por lo que Dios me ha confiado.

« Nuestro convento está casi terminado. Una gran sala nos sirve de capilla provisional. Dios quiera que el año 1896 nos dé con que poder edificar nuestra iglesia monástica. De diez mil á quince mil francos nos permitirian hacer la como se debe para este país.

« Servíos ayudarnos, para la gloria de Dios, á poner la última piedra del edificio material de este monasterio. De todo corazón prometemos no pasar ningún día sin rezar por nuestros bienhechores. Es esto lo que hemos hecho desde hace doce años que habitamos en nuestras pacíficas montañas del norte de este pobre imperio chino, á donde, los deseos de la Santa Sede y de los Misioneros nos llamaron. »

NAUFRAGIO Y MUERTE DE DOS SACERDOTES JAPONESES

« Conoceis sin duda la triste noticia que pone de luto nuestra misión. Los dos sacerdotes indígenas que Mons. Cousin nos había enviado el año pasado á Oshima, acaban de encontrar la muerte en un naufragio.

« Al volverse á Nagasaki, ya se vieron detenidos varios días á Nazé por un fuerte viento que sopló sobre nuestra isla. Al regresar á su retiro en el *Mishima Maru*, este vapor no pudo llegar á Kagoshima. Llegados á la punta Nomo en Satsuma, le fué imposible doblarla. El comandante ordenó se volviera á Nagasaki, distante más de sesenta leguas. Este proyecto pareció absurdo á los pasajeros y empleados á bordo, que entraron en discusiones con el comandante. Este estaba borracho, según parece, y no quiso aprobar la opinión de los que querían poner el barco al abrigo, en

una de las bahías vecinas. Llevó el barco mar á dentro, pero el viento soplando con fuerza lo puso en la imposibilidad de volver á Nagasaki. Entonces hizo maniobrar hácia Koshiki Shima, que no pasee ningún abrigo. Allí fué, al lograr el puerto, que una roca submarina partió el barco en dos. De dieciocho pasajeros, uno solo pudo salvarse, y de once empleados del barco, seis solamente escaparon.

« Uno de esos jóvenes sacerdotes, colocado al llegar, en un nuevo puesto, había hecho maravillas en él, y en tres poblaciones de las cercanías, había obtenido numerosas conversiones; otras muchas estaba preparando todavía... »

AFRICA

BENDICIÓN DE LA IGLESIA DE ZAGAZIG

El R. P. Chautard, de las Misiones Africanas de Lión escribe del Cairo, el 20 de Octubre :

« Zagazig esta situado en el camino de Jerusalén, en Egipto, al lado de las imponentes ruinas de Bubastis, villa floreciente aún, en tiempos de Nuestro Señor. Hay muchas razones para creer que la Santa Familia hubo de morar en ella.

« El jueves 17 de Octubre, el R. P. Duret, prefecto apóstolico del Celta egipcio, acompañado de un numeroso clero, latino y oriental, bendecía solenmente la iglesia que se acaba de elevar en esta ciudad. M. Girard, cónsul de Francia en el Cairo, tuvo empeño en realzar con su presencia el brillo de tan bella ceremonia.

« Todos los cónsules de las potencias europeas representadas en Zagazig asistían á la misa consular que siguió á esta bendición. La presencia del representante del Khedive, el *moudir* de la villa, era señal de simpatía para la misión y sus obras.

« Los cristianos de Zagazig, están orgullosos con la bella iglesita ogival, que realmente hace honor á su arquitecto Mahmud-bey-Fehmy, ingeniero en el ministerio de trabajos públicos, cuyo desinterés merece plácemes. Reciba aquí el testimonio público del reconocimiento de los misioneros... »

UNA RELIGIOSA DE ARGELIA CONDECORADA

El *Diario Oficial* publica la nominación al grado de caballero

de la legión de honor de Mad. Gaudichon (Luisa) en religión Sor María ; superiora de las Hermanas de San Vicente de Paul, agregada al Hospital militar dal Dey (Argel); vintisiete años de servicios. Mad. Gaudichon desempeña desde hace veintisiete años, las funciones de Superiora en el Hospital del Dey. Hizo prueba de una abnegación y sacrificio, superiores á todo elogio durante varias epidemias, en particular las de 1867-1868-1870-1871 y 1877.

Nos alegramos de aplaudir este nombramiento.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DEL R. P. DELATTRE

Interesantes comunicaciones se han leído en la última sesión de la Academia de inscripciones y bellas letras. El R. P. Delattre, misionero de los Padres Blancos y corresponsal del Instituto, sabio muy conocido por las excavaciones tan fructuosas emprendidas en Cartago, escribe que ha podido, gracias á la generosidad de la Academia, proceder, desde los primeros días del mes de Marzo último, á la abertura de ciento setenta y cinco nuevas sepulturas púnicas cuya forma y mobiliario ha anotado.

Los trabajos que persigue actualmente son considerables. Algunas de las excavaciones se extienden hasta 32 metros de profundidad, sus resultados son de interés en alto grado.

Al terminar, el R. P. Delattre, solicita de la Academia la continuación de su benévolo concurso.

AMÉRICA

CORONAMIENTO DE NTRA-SRA DE GUADALUPE

El 12 de Octubre, toda la República mejicana estaba de fiesta. Este día, en efecto, tuvo lugar en nombre del Soberano Pontífice el coronamiento de Ntra Sra de Guadalupe, Virgen que todo mejicano llama la *Madre de la Pátria*. La fiesta fué presidida por SS. Ilma, el Arzobispo de Méjico, en presencia 24 arzobispos y obispos, en medio de un gentío inmenso.

Guadalupe es un pequeño pueblo situado á 4 kilómetros de la capital, al pié del monte Tepeyac. Allí fué, en aquel lugar ben-

dito y querido de Méjico, que la Virgen Madre se dignó aparecer varias veces en Diciembre de 1531 al neófito indio Juan Diego.

EL NUEVO OBISPO DE SN. ANTONIO

Un breve pontifical ha dado un sucesor al Ilorado Mons. Néraz, que falleció el 15 de Noviembre de 1894. El nuevo obispo de San Antonio Mons. Forest (véase su retrato, pag^a 4) nació en Diciembre 1849, en el pueblo de Chazelles comuna de San Martin-la Sauveté, archiprestazgo de San-Germain-Laval, diócesis de Lión. Salió subdiácono para Texas con Mons. Dubuis el 4 de Febrero de 1863. Un mes después recibía el diaconado y el curato. Entonces, marchó á la Boca, Rio Grande y á San Antonio donde permaneció poco tiempo. Se le confió luego la misión de Hallestville en el condado de Lavoca donde ha trabajado 32 años. Mons. Forest, desplegó mucho celo, estableció las iglesias de Moultae y de Shiner, las misiones de Antioch de Brusby de Santa Maria, de Moravia y de *vox populi* en el condado del Colorado, con hermanas de la Providencia.

La nominación de Mons. Forest, designado en la Santa Sede por los obispos de la provincia, fué muy grata al clero de San Antonio. Fué consagrado, en la catedral de San Fernando, el 29 de Septiembre último, por Mons. Jausens, arzobispo de Nueva Orleans.

OCEANIA

EL APOSTOLADO EN LAS ISLAS MARQUESAS

La *Semana Religiosa* de Mende, publica una carta de Mons. Martin, de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, vicario apostólico de las islas Marquesas, de la que entresacamos curiosos detalles de esta misión :

« Hace ya un buen medio siglo, dice el venerable prelado, que nuestros misioneros trabajan para hacer de los marquesanos un pueblo de cristianos. Sos valles son tan numerosos, tan distantes, la población tan nómada, que nos es muy difícil, por ser solo nueve misioneros, (incluso el R. P. Orens con sus 83 años) instruir y formar á nuestros canacas en las prácticas de la vida cristiana.

Todo lo que podemos hacer, es evangelizar á los niños de nuestras escuelas y administrar el valle de nuestra residencia principal, con uno ó dos valles adyacentes.

« En cuando á valles más alejados, los visitamos de cuando en cuando, para enseñar un poco las oraciones y asistir á los moribundos, y bautizar á los recién nacidos. Pero no podemos hacer mucho, pués nuestras visitas son demasiado raras. Tenemos seis catequistas : necesitaríamos unos cincuenta.

« Acabo de saber que la pequeña isla Nahuka, donde se han hecho solo raras visitas, se dispone á recibir el bautismo. Es el R. P. Pedro Chaulet quien prepara á estos nuevos hijos de Dios y de la Iglesia. El R. P. Chaulet es un anciano misionero de larga y canosa barba. Esta barba es para él una renta de 100 francos. El R. P. Orens acaba de vender la suya por 150 francos. Los canacas están locos por ellas. Las emplean para hacer plumeros para sus cascos de concha de tortuga ; Qué quereis ? Cada uno tiene su gusto. ¿ No tenía un plumero blanco Enrique IV ? Los misioneros, con este dinero compran vestidos para sus leprosos. ¿ Qué mal hay en ello ? Conozco á uno que quisiera ya ser viejo para tener una barba blanca. Una barba blanca, como la suya, que llega hasta la cintura, valdria 200 francos limpios. »

EL HERMANO DEL P. DAMIENS EN LA LEPROSERIA DE MOLOKAI.

El R. P. Alazard, secretario general de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, nos escribe el 17 de Octubre :

« Acabamos de tener una buena expedición para las islas Sandwich.

« El R. P. Pámfilo hermano del celebre P. Damiens el apostol de los leprosos de Molokaï, formaba parte de ella.

« Hace 32 años en 1863, este mismo P. Pámfilo habia recibido su obediencia para las islas Sandwich ; pero, al marchar, estaba moribundo y el P. Damien ofreció reemplazarle. Cuatro años después, nueva obediencia para el R. P. Pámfilo, nueva enfermedad ; el R. P. Gulstan Ropert hoy vicario apostólico de las islas Sandwich le reemplazó. En fin, esta vez, la obediencia tuvo lugar, y cosa verdaderamente conmovedora ; el segundo reemplazante nombrado obispo, vino á buscar al R. P. Pámfilo para ir á instalarlo

en la leprosería, ilustrada por la abnegación heroica del primer reemplazante.

« El R. P. Pámfilo licenciado en teología de la Universidad de Lovaina, profesor distinguido de Escritura Santa, de dogma y de historia eclesiástica, posee perfectamente el inglés; podrá poner manos á la obra así que llegue á Molokai, donde todo el mundo comprende el inglés. Con él tendrá á los tres Hermanos coadjutores y al Hermano estudiante Doningo Lappé, que han tomado lecciones de enfermeros en los hospitales de Lovaina.

« La leprosería de Molokai cuenta actualmente más de 1.200 enfermos. Según el censo que acaban de comunicarme, el R. P. Damien, de 1877 á 1889, ha visto morir cerca de 4000 leprosos; actualmente mueren tres ó cuatro por semana. »



Necrologia

Monseñor BERNARD

Antiguo Prefecto Apostólico de la Misión del Polo Norte.

Tenemos el pesar de saber la muerte de este religioso que, después de haber évangélizado las regiones boreales durante 40 años, había regresado á Francia y había sido nombrado superior del monasterio del « Ermitage » en la diócesis de Lión.

Después de haber sido sucesivamente vicario, cura y misionero en su diócesis de Reims, marchó en 1856 para la misión de Laponia. Un año después, fué á evangelizar la pobre Islanda privada tiempo ha de sacerdote católico. De allí pasó á Escocia, donde no tardó en ser nombrado para la prefectura apostólica de Noruega y Laponia. Más tarde, estableció su residencia en Copenhague, de 1865 á 1870 y por fin, en Cristianía hasta 1886, época en que dimitió como prefecto apostólico. Entró en la Congregación de los Misioneros de Ntra Sra de la Saleta, á la que la Santa Sede había confiado entonces esta misión del Norte. El R. P. Bernard falleció repentinamente á la edad de 74 años.

Salida de Misioneros

Doce misioneros sacerdotes del Seminario de la Inmaculada Concepción de Scheut-lez-Bruxelles han salido de Bélgica en el transcurso de Septiembre :

Para el Congo, el ocho de Septiembre : Los SS. Honorato Baten, de la diócesis de Gante, y Juan Jeaus de Bois-le-Duc; más, dos Hermanos. — El 15 de Septiembre, para la Mongolia Oriental. Los SS. Oscar Couard, de Tournai; José Hoogers, de Ruremonde, y José Segus, de Gante. — Para la Mongolia central : Los SS. Cosyns Gante; Luis de Vocht, de Bois-le-Duc; Julio Guening, de Tournai Juan Sintobin, de Brugas, y Conrado Eyck de Ruremonde. — Para el Kansu : los SS. Gustavo Buych, de la diócesis de Gante, y Constante Daems de Malinas.

— El 4 de Octubre, ocho misioneros de la Sociedad de Maria, se han embarcado en Marsella : los RR. PP. Morel (Saint-Brieuc) y Ferraton (Le Puy), para la nueva Caledonia ; Guitet, (Nantes), y Villaine (Nantes), para Fidji ; Faivre (Besanzon) ; para la Oceania central ; Euglert, del gran ducado de Baden, para Samoa, y Lacroix, de Saint-Brieuc, para Willington.

— Se han embarcado en Bolonia-sobre el mar, el 16 de Octubre, con destino á las islas Sandwich ó Hawai (Oceania) Mons. Gulstan-Francisco Ropert, de la Congregación de los Sagrados-Corazones de Picpus, obispo titular de Panopolis y vicario apostolico de las islas Sandwich ; los RR. PP. Pámfilo de Veuster, de la diócesis de Malinas ; Huberto Stapeis, de la diócesis de Malinas ; Aloys Lorteau, de la diócesis de Nantes ; Domingo Lappé, diócesis de Malinas, todos de la Congrégación de los Sagrados Corazones (Picpus).

— El 18 de Septiembre de 1895, han salido de Amberes con destino á la Nueva Pomerania, los misioneros del sagrado Corazon cuyos nombres siguen, los RR. PP. Van-der-ta (Adriano) de la diócesis de Bois-le-Duc ; Dichus (Juan-Maria) de la diócesis de Colonia ; Rascher (Mateo) de la diócesis de Banberg.

— El 29 de Septiembre, se han embarcado en Marsella para el Oriente, catorce religiosos de la Compañía de Jesús : para la misión de Punta de Gales (Ceilan) ; Mons. José Van Reeth, obispo, y los RR. PP. José Caoreman Téodulo Veut, Pedro Wallyn, Ignacio Koch, Natalio Piron y Polidaro Verbruggen. Para la misión de Trincomalee (Ceilan) los RR. PP. Gabriel Moreel Francisco-Javier Heimburger y Alfonso Evrard. — Para la misión del Tché-ly sur-Este (China) el R. P. Julio Gobernador. — Para la misión del Kiang-nau (China) los RR. PP. Gabriel Chambeau, Juan-Maria Chevalier y Mauricio Covillard.

T. MOREL, *gerente.*